

Donatello, Luis. **El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de la década de los 90': ¿nuevos sujetos colectivos?**. *Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2002

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2001/donatello.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de la década de los 90': ¿Nuevos sujetos colectivos?.

Por Luis Donatello*

Introducción.

“Luego de una gigantesca marcha, que recorrió ayer pacíficamente las calles céntricas de La Rioja en protesta contra la ley “ómnibus” de ajuste sancionada recientemente, el gobernador, Bernabé Arnaudo, anunció la posibilidad de vetar algunos artículos de esa ley, como el referido a la cesantía de los empleados públicos designados de ese año, así como la emergencia en Educación, para descomprimir el conflicto social que estalló violentamente esta semana.

La Casa de Gobierno y la plaza 25 de Mayo –escenarios de graves enfrentamientos entre manifestantes y policías el día 8 de diciembre pasado, con un saldo de por lo menos 45 heridos- permanecían fuertemente cuestionadas por la policía provincial y de la gendarmería nacional, enviados especialmente cuando estallo la crisis. Las más de 5000 personas se desplazaron alrededor de la plaza principal, pero a una cuadra de distancia. Lo hicieron totalmente en silencio y muchos de ellos lucían brazaletes negros a modo de luto. Los gremios exigen el veto total de la ley, o si no la renuncia del gobernador, del vice y del presidente del Tribunal de Justicia, para efectuar un llamado a elecciones en 90 días. La marcha finalizó, sin ningún inconveniente, donde había comenzado: en la explanada de la iglesia de La Merced. Al frente de la protesta iban los sacerdotes católicos Henry Paolini y Delfor Brizuela (h) quienes exhortaban a mantener la calma. Al llegar a La Merced, se cantó el Himno Nacional y hablaron los sacerdotes, quienes fueron aclamados por la multitud. “Dios está con los trabajadores que buscan su dignidad –dijo Brizuela-, que quieren trabajar, ganar lo que les corresponda y hacer que en esta provincia se viva la justicia y todos podamos conseguir el pan con dignidad. Parece increíble que mientras el país festeja el retorno de los diez años a la democracia, aquí estemos en una situación que no hemos buscado sino que nos han impuesto.” El obispo de La Rioja, monseñor Fabriciano Sigampa, ofreció su mediación, argumentando que “será peor el remedio que la enfermedad si hay cesantías, pues entonces tendremos sí el hambre en muchas familias y creo que eso no lo puede querer nadie”. Diario Clarín, 10 de Diciembre de 1993.

“ CORRIENTES.- El intendente de esta ciudad, Raúl "Tato" Romero Feris, aparece jaqueado por la protesta social, luego de que anoche unos 15.000 vecinos se congregaron en una movilización histórica para la capital correntina. El reclamo, que surge en medio de una

crisis social e institucional, se centra en la regularización del pago de los salarios de los 45.000 empleados públicos de la provincia y en la devolución de la obra social. El gobierno de Romero Feris, pese a que es comunal, tiene gravitante poder político sobre la administración provincial del gobernador, Pedro Braillard Pocard. En rigor, Braillard Pocard responde ciegamente a Tato, que es el líder del Partido Nuevo (PaNu). De la protesta participó la Iglesia, en forma institucional. Asistieron los sacerdotes de la Asamblea de Colegios Católicos. Esto fue interpretado como la reacción a la agresión que sufrió la jerarquía de la Iglesia local. "Muerte al arzobispo" y "Curas traidores" fueron leyendas que aparecieron luego de una homilía severa del arzobispo de la provincia, Domingo Castagna, por la que reclamó el pago de los sueldos docentes. Entre los dirigentes gremialistas participaron los docentes Martha Maffei (Ctera), Pedro Bayuga (Sindicato Argentino de Docentes Particulares) y Juan González (CTA y ATE)." Diario Clarín, 30 de Abril de 1999.

Estos dos casos, enumerados en serie junto a hechos análogos, pueden interpretarse como acontecimientos aislados. Sin embargo, si observamos las resistencias que produjo la implementación de las políticas neoliberales en la Argentina durante los años 90' tenemos que constituyen un conjunto de fenómenos que muestran una tendencia definida.

El modelo neoliberal que se aplicó en la Argentina durante los años 90' puede dividirse en tres etapas. Una primera fase de implementación, que se da con la asunción del justicialista Carlos Menem a la Presidencia del país en el año 1990, luego de que éste asumiera en forma adelantada a partir de la crisis hiperinflacionaria que azotó al gobierno del radical Raúl Alfonsín. Un segundo momento – de apogeo – se da en el año 1994, con la Reforma Constitucional que posibilitó la posterior re-elección de Menem a la primera magistratura. Y, finalmente tenemos una tercera etapa que se da en el año 2000, con el arribo a la Presidencia de Fernando de la Rúa, candidato de la Alianza, el cual, lejos de romper con el modelo económico y social que aplicó su antecesor siguió con sus líneas generales.

Si tenemos en cuenta la participación del catolicismo¹ en las acciones de resistencia al modelo² que se desarrollaron en estos tres momentos tenemos las siguientes características:

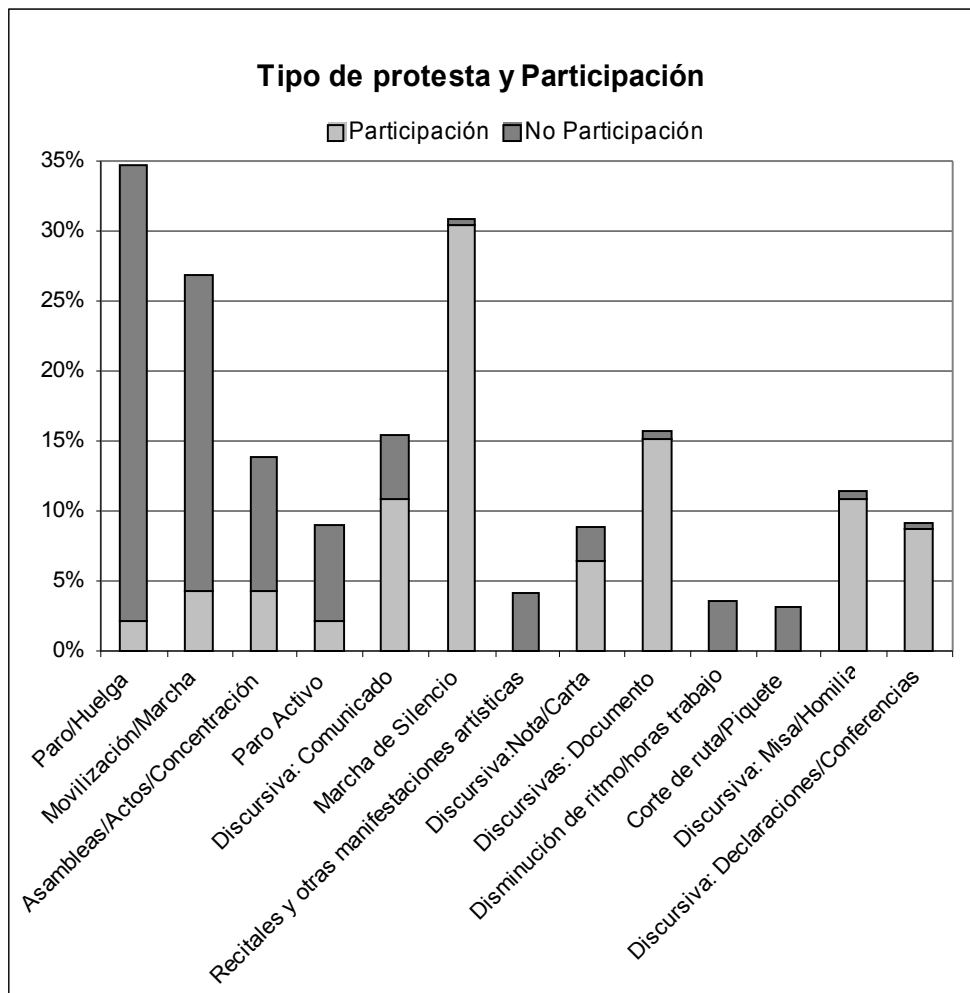
En 1990 la participación del catolicismo fue del orden del 17 % con respecto al total de acciones y se concentró fundamentalmente en marchas de silencio y en documentos y declaraciones difundidos en los principales medios de comunicación del país. Es decir a partir de una serie de acciones que se concentran en el impacto en la opinión pública.

Cuadro 1: Participación de individuos, grupos y organizaciones católicas en hechos de protesta contra el modelo neoliberal en el año 1990.

Participación del Catolicismo	Frecuencia	Porcentaje
Si	46	17,2
No	222	82,8
Total	268	100

Fuente: Diarios Clarín y la Nación. Elaboración propia.

Gráfico 1: Tipo de Participación de individuos, grupos y organizaciones católicas en hechos de protesta contra el modelo neoliberal en el año 1990.



Fuente: Diarios Clarín y la Nación. Elaboración propia.

En 1994, tenemos que, si bien descienden los niveles de la protesta en relación con 1990 – aunque en un grado relativamente pequeño dado que disminuyen en un 12 %–, se mantiene la participación del catolicismo en un orden del 19 % con respecto al total. Y se da fundamentalmente a partir de documentos, declaraciones y denuncias realizadas – al igual que el momento anterior – a través del ámbito mediático. Esto nos habla de una modalidad de participación que puede interpretarse en dos sentidos. Por un lado como una manera de entender la acción política desde una forma distinta a los parámetros tradicionales de representación. Por otro, y en virtud de esto, como una forma distinta de entender a las protestas y acciones de cuestionamiento al orden vigente. En lugar de apuntar a la paralización del ámbito productivo, o a la demostración de fuerzas mediante actos de tal tenor, se puede observar una tendencia a influir en la sociedad a través del discurso y la palabra.

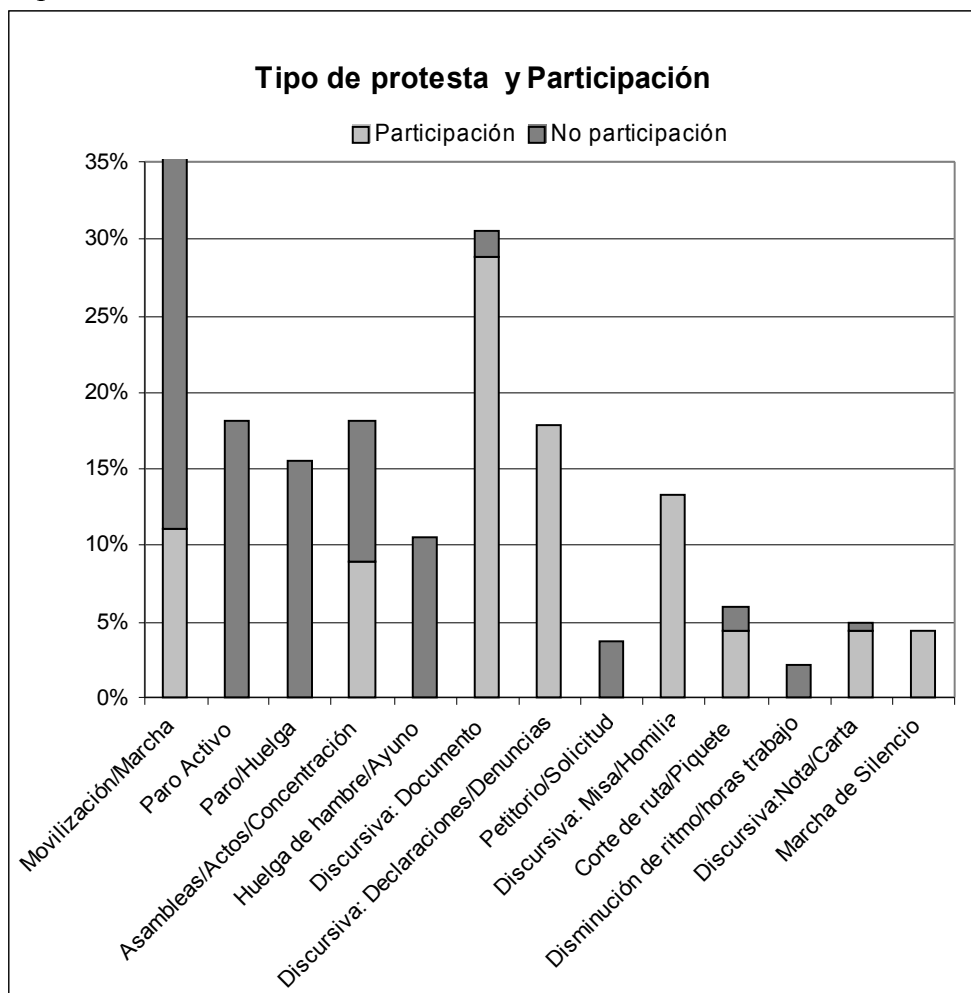
Cuadro 2: Participación de individuos, grupos y organizaciones católicas en hechos de protesta contra el modelo neoliberal en el año 1994.

Participación del Catolicismo	Frecuencia	Porcentaje
Si	45	18,9

No	193	81,1
Total	238	100

Fuente: Diarios Clarín y la Nación. Elaboración propia.

Gráfico 2: Tipo de Participación de individuos, grupos y organizaciones católicas en hechos de protesta contra el modelo neoliberal en el año 94.



Fuente: Diarios Clarín y la Nación. Elaboración propia.

Finalmente, en el año 2000, vemos que las acciones y hechos de protesta aumentan en números absolutos en relación con los años anteriores. Lo cual puede interpretarse como un incremento del cuestionamiento al modelo neoliberal. En este marco, la participación del catolicismo no mermó con respecto a 1990 y 1994 – se dio en torno a 18% -, concentrándose en acciones similares a las de los años anteriores. Por lo cual podemos establecer una línea de acción definida.

Cuadro 3: Participación de individuos, grupos y organizaciones católicas en hechos de protesta contra el modelo neoliberal en el año 2000.

Participación del Catolicismo	Frecuencia	Porcentaje
Si	83	17,9

No	380	82,1
Total	463	100

Fuente: Diarios Clarín y la Nación. Elaboración propia.

Gráfico 3: Tipo de Participación de individuos, grupos y organizaciones católicas en hechos de protesta contra el modelo neoliberal en el año 2000.



Fuente: Diarios Clarín y la Nación. Elaboración propia.

De acuerdo con estos datos, la participación del catolicismo en la resistencia al modelo neoliberal en la Argentina en los 90' no se dio a través de episodios aislados, sino que conforma una corriente definida, con un sentido particular. Por ende, estos hechos habilitan a las siguientes preguntas: ¿En qué medida influye la dimensión religiosa en la constitución de sujetos sociales capaces de articularse en un proyecto contra-hegemónico? ¿En qué medida influye la dimensión religiosa en la acción política? ¿Qué tipo de acción política se configura a partir del cruce con la dimensión religiosa? Los cuales tienen su correlato desde el punto de vista práctico, con otros interrogantes: El catolicismo en la Argentina: ¿puede constituir nuevos sujetos sociales en su resistencia al neoliberalismo? Si se consolidan como tales: ¿qué posibilidades de desarrollo en el mediano plazo tienen estos sujetos

sociales?¿Qué diferencias existen entre estas experiencias y las llevadas a cabo por los católicos en las décadas de los 60' y los 70'?

Con objeto de responderlas, en el presente trabajo desarrollaremos los siguientes pasos: en primer lugar, se desarrollará brevemente el tratamiento del problema por parte de los estudios académicos, luego pasaremos a describir las principales características del fenómeno. Finalmente, se tratarán de establecer las conclusiones de este trabajo, intentando establecer respuestas a estas preguntas.

2. La resistencia al neoliberalismo³ en la Argentina de los 90'

La implementación de políticas económicas neoliberales en la Argentina no es un fenómeno nuevo. Por el contrario, desde que el país ingreso al FMI, en el año 1957 distintos gobiernos llevaron a cabo políticas de ajuste y de estabilización, siguiendo los lineamientos de los organismos internacionales de crédito. Por el contrario, la corriente neoconservadora que se desarrolló en occidente a partir de que Reagan en EE. UU y Margaret Thatcher en Gran Bretaña desarrollaran políticas ortodoxas⁴ en lo económico y excluyentes en lo social, no alcanzo a la Argentina en esos años. Sin embargo, con el gobierno de Carlos Menem, se da en la Argentina un fenómeno inédito: que un gobierno surgido de elecciones libres implementara políticas neoliberales con una intensidad y una extensión inéditas, y que luego, el mismo gobierno, a través de una Reforma Constitucional alcanzara la re-elección. Esto hablaría de un amplio consenso social con respecto a estas medidas. Sin embargo, paralelamente, el tejido social del país mostraba signos de un deterioro notable – agudizando las tendencias negativas instaladas durante la dictadura militar de 1976-1983⁶ –, a la vez que las desigualdades sociales se profundizaban a ritmos inéditos. Por ejemplo entre 1991 y 1994, la economía creció a un promedio anual cercano al 8 %, mientras que el desempleo aumentaba en ese período de un 7 a un 10 % (en el año 2002, este se ubica en el orden del 22%, según datos oficiales). Paralelamente, hacia el final de la década el 10% más rico de la población se apropiaba del 29,7% del ingreso, mientras que el 10% más pobre sólo obtenía el 2,5%.

Estos datos no agotan sin embargo los rasgos del modelo neoliberal. Sus aspectos económicos, se completan con una serie de instancias políticas y culturales que muestran que su alcance fue más amplio que el de una serie de medidas de política económica. Desde el punto de vista político, implicó fundamentalmente una subordinación de los poderes públicos a las necesidades de las grandes corporaciones financieras⁸. Sin embargo, si dejamos de lado una visión sistémica del funcionamiento de lo político, podemos afirmar que el modelo neoliberal, se sostuvo en una original síntesis de identidades políticas antiguas junto a la utilización instrumental del partido gobernante. Según Federico Lorenc Valcarce (2002:p. 5): “Y, en efecto, el gobierno de Menem legitimó las políticas económicas neoliberales –inicialmente, pero también al final– en términos que, de algún modo, incorporaban estas reformas en un proyecto político más amplio cuyos términos históricos no habían variado: estas políticas permitirían una mayor desarrollo del país y una mejor calidad de vida para la población(...). En este marco, existió un instrumento que sirvió maravillosamente a la legitimación política del neoliberalismo: el Partido Justicialista. Asegurando la lealtad de gobernadores, senadores, diputados, intendentes y masas, el PJ operó como una especie de catalizador de lealtades políticas que aseguraba el apoyo objetivo a una forma de gestión económica que no contaba con el respaldo ideológico de aquellos mismos actores que contribuían a fortalecerla y hacerla posible. Legitimando al gobierno en cada turno electoral gracias a la inercia de las identidades

populares peronistas, asegurando mayorías parlamentarias basadas en la lealtad partidaria, soldando pactos federales basados en contraprestaciones mutuas con los gobernadores, el gobierno nacional logró utilizar a su propio partido como correa de transmisión de la lealtad de las masas.” Asimismo esto tuvo su correlato en la dimensión cultural en una mercantilización propuesta desde el Estado en la mayoría de los ámbitos de producción espiritual de la sociedad argentina.

Esquemáticamente, y a los fines de esta exposición, podemos establecer los rasgos centrales del modelo neoliberal implementado en la Argentina en los años 90’ a partir de las siguientes características:

En lo económico: a) Estabilización de la moneda. b) subordinación de todas las esferas de la producción y de circulación de bienes y servicios a las reglas de los sectores más concentrados del capital. c) Creación de nuevos instrumentos de acumulación para el capital financiero. d) Concentración y transnacionalización de los aparatos financieros e industriales. e) Desamparo de las economías regionales. f) Modificación de la estructura impositiva, privilegiando los impuestos indirectos, sobre todo aquellos que gravan al consumo. g) Desregulación del mercado laboral.

En lo político: a) reducción de las funciones económicas del Estado (fundamentalmente en relación con la producción de bienes y servicios de carácter público) y concentración e inflación en sus funciones políticas (Cf. Orlansky, 1994). b) Subordinación de los poderes públicos al poder ejecutivo a fin de que este oriente sus medidas de gobierno al desarrollo de la economía de mercado.

En lo cultural: a) impulso estatal a la mercantilización de los ámbitos de producción espiritual, a partir de la desregulación de las industrias culturales. b) Imposición de criterios de mercado en los ámbitos de producción científica y artística controlados por el Estado.

Estos elementos muestran un cuadro social sumamente fragmentado y heterogéneo. En este marco, las resistencias al modelo también muestran nuevos rasgos en cuanto a las formas de acción colectiva. Como señalan Schuster y Pereyra (CF. 2001) tenemos a lo largo de la década del 90’ un pasaje de protestas cuyas demandas se centran en reclamos de orden sindical, a demandas de corte cívico. Lejos de encontrar un clima de paz social, como el que suponían predicaban miembros del gobierno menemista, la década del 90 nos muestra un amplio mosaico de expresiones de impugnación al modelo. Tal como señala Javier Auyero (CF. 2002: pp. 21-26) la década estuvo marcada por picos de “belligerancia popular” – entre los que se destacan puebladas como el “Santiagazo”⁹, Plaza Huincul y Cutral Co¹⁰ y la “Plaza del Aguante Correntino”¹¹ en los cuales la represión por temor a un efecto contagio cobró cientos de heridos y, al menos, decenas de muertos.

Para dar cuenta de este fenómeno – en alguna medida novedoso –, tenemos al menos tres líneas interpretativas dentro de los estudios académicos: a) Una perspectiva centrada en los estudios sobre la protesta social, en tanto forma de acción colectiva, está constituida por los trabajos de Giarraca y Bidaseca (2001), Schuster y Pereyra (2001), Pelacoff y Pereyra (1999) Auyero (2002), Scribano (1999) y Perazzi (2002). Estos autores analizan los fenómenos de resistencia al modelo neoliberal en la Argentina, tratando de discriminar los elementos novedosos en un marco de re-estructuración social. Su aporte metodológico y conceptual pasa por la discriminación y la problematización de las concepciones “clásicas” del conflicto social, en la medida que permiten establecer nuevos parámetros epistemológicos y teóricos para entender la dinámica de los conflictos en un marco democrático. Ello les permite incluir a los nuevos actores desde una mirada que capta la

complejidad y la heterogeneidad del fenómeno. Asimismo, poseen la virtud de no establecer una relación automática entre la marginalidad, la pobreza, la exclusión social y los conflictos sociales. Por el contrario, gran parte de sus esfuerzos apuntan a establecer las mediaciones entre las estructuras y las formas de acción colectiva y política. Sin embargo, desde el punto de vista de nuestra indagación, el factor religioso es dejado de lado, a la vez que la participación del catolicismo en estas manifestaciones – lo cual no constituye el eje de su interés – es tomada a lo sumo como un hecho anecdótico. b) Otra perspectiva que puede identificarse en los trabajos de Iñigo Carrera y Cotarelo (CF. 2001 y 1997) y en la que podemos incluir los trabajos del PIMSA (Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina), se orienta – en rasgos generales – a relacionar a los fenómenos mencionados con los cambios producidos en el nivel estructural de la sociedad argentina. De un notable rigor metodológico, estos estudios hacen hincapié en los vínculos de los sujetos de la protesta con los cambios productivos que se dieron en la década. De esta forma, elementos conceptuales como la relación salarial y el ámbito laboral en el que se gestan los conflictos pasan a ser elementos centrales de su interpretación. Por ende, el cruce entre religión y política no es tenido en cuenta. c) Finalmente, está la labor desarrollada en el Observatorio Social de América Latina, donde se desarrolla una minuciosa medición de los conflictos sociales a nivel continental. El esfuerzo de este emprendimiento permite ligar los sucesos que se dan en la Argentina, a la corriente mundial de protestas contra el neoliberalismo y la globalización excluyente¹². Dado el tenor de estos trabajos, el rol del catolicismo en el fenómeno no ocupa el foco central de su interés.

De acuerdo con esto, estas líneas interpretativas no enfocan su mirada en las relaciones entre religión y política en la construcción de alternativas al neoliberalismo. En cambio, podemos ver otra serie de trabajos que si bien tienen en cuenta estos cruces, no trabajan en profundidad estos fenómenos. Por un lado están los trabajos de Mallimaci (CF. 2000, 1999, 1996, y 1995) viendo las relaciones generales entre catolicismo y política en la década, viendo sus líneas de continuidad con la Historia Argentina, a partir del carácter antiliberal de este como rasgo central. Por otro tenemos a Malimaci Et. Alt. (2000), que analizan la adscripción religiosa de la clase política. Aquí, se tiene en cuenta fundamentalmente las influencias de la identidad religiosa en las opiniones sobre distintos temas por parte de los miembros del Poder Legislativo. En otra clave Esquivel (1999) y Esquivel y Giménez Beliveau (1995) se centran en la religiosidad popular. Así a partir del análisis de prácticas y creencias dadas en un nivel local, ven como entra la política en la relación con la conformación de un marco de sentido. También podemos citar a María Alicia Gutierrez (1996), en su análisis del rol del catolicismo en las transiciones democráticas, viendo el rol de las jerarquías eclesiales en los procesos de construcción democrática. Finalmente, en esta corriente podemos encontrar a Juan Eduardo Bonín (2002) que se centra en los discursos de los obispos argentinos durante los 80' y 90', en relación con los distintos acontecimientos que marcaron la Historia política del País en esas décadas.

Como dijimos, todos estos trabajos apuntan su enfoque a aspectos diversos de las relaciones entre religión y política, y, en este marco, los fenómenos de resistencia al neoliberalismo son vistos o bien en un plano general, o bien en un nivel específico. Retomando esta perspectiva para profundizarla es que desarrollaremos nuestro argumento con respecto a la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de los 90'.

3) El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de los 90'.

a) Núcleos de interacción entre religión y política en la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de los 90'. Un objeto difuso y heterogéneo.

Los núcleos de interacción entre religión y política en la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de los 90' pueden caracterizarse en tres etapas y en tres niveles distintos. Ver quiénes son los protagonistas del fenómeno, nos presenta un objeto difuso y heterogéneo, en tanto en él abrevan viejos y nuevos actores, muchos de ellos con posiciones anteriores antagónicas, a la vez que otros, luego de un primer momento de pasividad, pasan al enfrentamiento posteriormente. Todo ello nos habla de un marco donde la institucionalización de los vínculos se halla en un estado prematuro.

Desde el punto de vista cronológico, podemos ver tres momentos claramente definidos que corresponde, en alguna medida al desarrollo del modelo neoliberal en la Argentina.

Cuadro 4: Participación del catolicismo¹³ en acciones de resistencia al modelo neoliberal durante la década del 90'. Elaboración propia. Fuente: Diarios Clarín y La Nación.

Año	Frecuencias	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
1990	46	10,6	10,6
1991	39	9	19,6
1992	31	7,2	26,8
1993	13	3	29,8
1994	24	5,5	35,3
1995	22	5,1	40,4
1996	21	4,8	45,3
1997	16	3,7	49
1998	62	14,3	63,3
1999	76	17,6	80,8
2000	83	19,2	100
Total	433	100	

Si nos dejamos guiar por la información surgida en los diarios, entre 1990 y 1993, podemos ver que, desde los inicios del modelo, se da una participación importante – alrededor de un tercio del total –, que se sostiene principalmente en el acompañamiento de las protestas gremiales por parte de Obispos y de sacerdotes en contra de la privatización de las empresas públicas. Luego, tenemos un período de descenso de la misma. Como veremos a continuación, esto obedece a que muchos actores no eran tenidos en cuenta por los medios de comunicación. En esta fase muchas organizaciones y grupos católicos iniciarán una construcción intensiva de instancias de mediación con la política, las cuales se agruparán transitoriamente en torno al FREPASO y luego a la Alianza¹⁴. De ahí que su carácter haya sido subestimado por los medios gráficos. Finalmente, a partir de 1998, tenemos un incremento notable en la intervención de católicos – representados en los diarios por las autoridades eclesásticas – en las críticas, impugnaciones y acciones contra el modelo, las cuales tendrán como centro dos cuestiones. Por un lado una cuestión coyuntural: los intentos de perpetuarse en el poder por parte del presidente Menem. Obispos y sacerdotes, revistas y organizaciones, católicos militando en la política partidaria, así como también todo el arco opositor al menemismo se manifestarán de todas las formas posibles contra el intento re-reeleccionista. Por otro – en virtud de la evolución acelerada y dramática de las

nefastas consecuencias de las políticas económicas y sociales implementadas a lo largo de la década – los juicios contrarios tanto a aspectos parciales como totales del modelo neoliberal serán duramente condenados. Por ejemplo, tenemos declaraciones del titular de Cáritas, Monseñor Rey, el cual expresaba en Julio de 1998 su voluntad de participar en un foro anti re-reelección¹⁵, a la vez que en un documento conjunto, un grupo de obispos manifestaba ese mismo año su alerta sobre: "las consecuencias negativas y dolorosas de una creciente concentración de riqueza y de una injusta distribución de la riqueza, que aumentan el flagelo de la desocupación y la exclusión social", a la vez que afirmaban que no pueden aceptar que "la economía, la tecnología y los intereses sectarios generen ciudadanos de segunda categoría"¹⁶. Paralelamente, presenciamos en esta etapa una creciente presencia – en algunos casos constitutiva – de sacerdotes en piquetes, cortes de ruta y reclamos en los cada vez más importantes Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs): un caso emblemático va a ser el del sacerdote Alberto Spagnolo en el MTD de Quilmes "Aníbal Verón".

Si vamos a los niveles de relación entre religión y política en la resistencia al neoliberalismo en los 90', podemos ver tres niveles, los cuales no son excluyentes entre sí, y donde, si bien hay momentos dentro de las fases señaladas donde hay una primacía de algún nivel, estos se van reuniendo progresivamente, sin que se establezcan mediaciones definidas.

Un primer nivel, que se manifiesta al principio de la década es el que se desarrolla tanto en la órbita nacional, como en los ámbitos regionales y provinciales a partir de la oposición sindical a la primera oleada privatizadora y del pequeño y mediano empresariado local regional contra la apertura económica. En ella participan sindicalistas, dirigentes empresariales, arzobispos, obispos y sacerdotes. Estos vínculos no son nuevos, y pueden remontarse a la oposición a las primeras medidas neoliberales que intentó el gobierno radical unos años antes¹⁷ y a la red social que intentó hacer frente a la hiperinflación de 1989.

Si bien no podemos realizar una descripción exhaustiva que detente algún grado de significación estadística, tenemos una serie de casos que muestran la naturaleza de estos vínculos.

Núcleo 1: Un primer núcleo, que encontramos al principio de la década, es el que se desarrolla en torno a la privatización de la compañía estatal de teléfonos (ENTEL), en la cual interactúan el dirigente de la Confederación General de los Trabajadores de la República Argentina – Saul Ubaldini – y Mons. Bufano, Obispo de San Justo. En el conflicto entablado entre el sindicato FOETRA, de trabajadores telefónicos, el dirigente sindical solicita la mediación del obispo en las negociaciones con el gobierno. Estas, posteriormente fracasarán, generando fuertes críticas por parte del obispo a la actitud del gobierno. Asimismo, el prelado será sustituido en las negociaciones por el Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Quarracino, el cual adoptará en este y en otros hechos, una actitud favorable hacia el Poder Ejecutivo.

Núcleo 2: En Marzo de 1991, la empresa siderúrgica Somisa, la cual era el eje económico de dos pueblos de la Provincia de Buenos Aires, Ramallo y San Nicolás, empezó a dar señales de un deterioro productivo que venía arrastrando por años. Ante esta situación, el Obispo de San Nicolás, uno de los prelados más críticos del gobierno, concretó una serie de contactos con dirigentes de la Unión Obrera Metalúrgica y con dirigentes empresariales de los citados pueblos y potenció la creación del comité pro-defensa de Somisa. De esta manera, se desplegaron una serie de acciones que fueron, desde una homilía pronunciada

por el obispo con duras críticas al gobierno, hasta una Marcha de Silencio de la cual participaron miles de personas, y que forzó la adhesión de los intendentes de las dos localidades. A lo largo de ese año se sucederán hechos similares, incrementando la participación popular en las marchas de silencio, en la medida que, bajo el auspicio del Obispo Castagna, sacerdotes y sindicalistas se agrupaban en torno a su capacidad de aglutinar a la comunidad.

Núcleo 3: En Abril de 1991, se dio un conflicto análogo al anterior en la ciudad de Villa Constitución, en la Provincia de Santa Fe ante la racionalización dispuesta por la empresa Acindar. Las manifestaciones incluyeron fundamentalmente una huelga y manifestaciones de adhesión de distintos sectores de la comunidad. Un rol importante lo cumplieron el delegado de la UOM, Alberto Piccinini y el párroco Ramón Carrizo, el cual estuvo junto a los huelguistas, mientras que el Arzobispo de Rosario, Mons. Jorge López ofició de mediador entre los trabajadores y la empresa.

Núcleo 4: en Abril de 1992 el Papa realizó una serie de declaraciones adversas al neoliberalismo y a las políticas de ajuste estructural. Esto motivo una serie de reuniones y documentos realizadas conjuntamente por dirigentes de la CGT y la Pastoral Social del Episcopado argentino, cuyo titular, Mons. Italo Di Stefano – Obispo de San Juan – venía desarrollando duras críticas al gobierno. En estas reuniones participaron tanto la Asamblea Episcopal de la Argentina, como los titulares de la CGT, reclamando una mayor equidad en las políticas de ajuste, a la vez que advertían sobre sus consecuencias sociales.

Núcleo 5: En Julio de 1992, distintos representantes sociales de comunidad de Baradero, Provincia de Buenos Aires, se manifestaron ante la posibilidad del cierre de la fábrica Hisssia, única productora de fibras acrílicas del país. Los hechos se precipitaron e implicaron un apagón y una posterior “Marcha de la Fe”. Un rol destacado tuvo en estos sucesos, el presbítero local, Luis Linera, el cual presidió el “Comité de Defensa de las Fuentes de Trabajo”, y en la cual participaron dirigentes del gremio textil, pequeños empresarios, comerciantes y dirigentes políticos de la localidad.

Núcleo 6: En Febrero de 1995, en la localidad de Las Parejas, en el sur de la Provincia de Santa Fe, el Padre Antonio Santantonio, junto con representantes de organizaciones de pequeños y medianos productores rurales y sindicalistas de la Asociación de Trabajadores del Estado, llevaron el plan de lucha “Por la Dignidad del Trabajo”. El mismo consistió en la realización de cortes de ruta con misas conjuntas en toda la región. El reclamo apuntó básicamente a que se corrija el rumbo económico adoptado por los gobiernos provincial y regional.

Núcleo 7: En Junio de 1995, los gremios de empleados estatales de la Provincia de Río Negro, sumados a partidos políticos y con el apoyo del Obispado de Viedma, realizaron marchas conjuntas en todas las ciudades de la provincia en reclamo del pago de sueldos atrasados. El obispo coadjutor de Viedma, Marcelo Melani, ofició como vocero de los reclamos.

Núcleo 8: En Julio de 1995, en la ciudad bonaerense de San Nicolás, se produjo el despido de 208 empleados de la privatizada Central Térmica San Nicolás. El Sindicato de Luz y Fuerza de la ciudad convocó a una marcha en la que participaron docentes, asociaciones intermedias y dirigentes sindicales de la Asociación de Trabajadores del Estado. La misma concluyó con una misa en la Catedral de San Nicolás, donde el Obispo Mario Maullión, recibió un petitorio con 10.000 firmas para entregárselo a las autoridades nacionales.

Núcleo 9: el 8 de Agosto de 1995, en la tradicional celebración de San Cayetano, el obispo de Iguazú, Joaquín Piña¹⁸, celebró una misa en Eldorado, Provincia de Misiones. La misma

se constituyó en un acto político a nivel provincial, dado que implicó una concentración donde acudieron las secciones provinciales de la Asociación de Trabajadores del Estado, los delegados provinciales de la Central de Trabajadores Argentino, los docentes agremiados en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina y dirigentes de asociaciones intermedias locales.

Núcleo 10: el 13 de septiembre de 1996, se realizó en las principales ciudades del país un apagón – cortes de luz en hogares y edificios –, seguido de cacerolazos, convocado por partidos de la oposición – fundamentalmente el FREPASO y la UCR –. Al mismo hicieron pública su adhesión los obispados de Quilmes y Zárate-Campana.

Estos núcleos, nos muestran la interacción tanto nacional como local entre obispos, dirigentes sindicales, organizaciones de pequeños y medianos empresarios, dirigentes políticos y asociaciones intermedias. En función de lo expuesto, podemos ver que el tipo de red resultantes tiene a la figura del obispo como protagonista. *Sea como mediador, entre el gobierno y los partícipes de las protestas, o como aglutinantes de estos últimos, el obispo ocupa un lugar de autoridad, legitimidad y equidistancia perdida por el Estado y los partidos políticos.* En este sentido, la forma de organización propia de estas redes es la de mesas de diálogo multisectoriales, donde el poder religioso funciona como centralizador de las posiciones.

Ello se complementa con la acción individual de una serie de obispos que protagonizaron enfrentamientos con el gobierno, a través de declaraciones y documentos de trascendencia mediática. Entre ellos podemos nombrar a:

Monseñor Miguel Hesayne, Obispo de Viedma: Mons. Hesayne tuvo una destacada participación en la defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar de 1976-1983. Luego, su lucha prosiguió durante la democracia. En los 90' fue uno de los más duros e intransigentes opositores al gobierno de Carlos Menem. Luego de dejar el cargo, fundó el Instituto de los Cristíferos, en Azul, y la “Asociación Jaime de Nevarés”, para la formación socio-política de los laicos.

Monseñor Jaime de Nevarés, Obispo de Neuquén: al igual que Hesayne, fue un protagonista en la lucha por los derechos humanos en la dictadura militar y un ferviente opositor al modelo neoliberal. En 1994 fue elegido Convencional Constituyente por la provincia de Neuquén, integrando el Frente Grande, pero luego abandonó la actividad política partidaria.

Monseñor Jorge Novak, Obispo de Quilmes: de análogas características a los anteriores, ocupó un rol destacado en el movimiento de derechos humanos. Luego, protagonizó fuertes enfrentamientos con el gobierno menemista, al cual fustigó en declaraciones desde diversos medios.

Monseñor Italo Di Stefano, obispo de San Juan y Presidente de la Pastoral Social del Episcopado: a lo largo de su gestión en el cargo, tuvo enfrentamientos con el gobierno tanto por sus críticas en relación con el manejo de los planes sociales, como por sus denuncias sobre la pobreza y la desigualdad resultantes de las políticas económicas gubernamentales.

Monseñor Justo Laguna, obispo de Morón: desde los inicios hasta el final del gobierno de Carlos Menem, protagonizó choques verbales con el gobierno – el vocero presidencial y posterior secretario de medios, Humberto Toledo lo calificó junto a De Nevarés, como un “Obispo Rojo”¹⁹ –. Laguna, es obispo de una de las zonas con un cuadro de marginalidad y

exclusión social más importantes del país y desde que asumió a su cargo siempre ocupó un rol crítico con respecto a los gobiernos.

Monseñor Rey, Obispo de Zárate-Campana y Presidente de Cáritas: al igual que Di Stefano enfrentó en reiteradas oportunidades al gobierno por el manejo de los planes sociales y por la divulgación de información sobre la pobreza y la marginalidad.

Un segundo nivel de interacción entre religión y política es el que se da entre ONG's, organizaciones intermedias y partidos políticos. En ellas prima la voluntad de organizarse a través de redes nacionales. Un hito que disparó este tipo de experiencias fue la Comisión por la No Celebración de los 500 años de la Conquista de América, en 1992. A partir de allí se desarrollaron intentos de generar instancias de participación popular y organización comunitaria. Muchos de los actores y las organizaciones pertenecientes a este grupo tuvieron un pasaje por la política a través del Frente Grande, pero, en la medida que este fue perdiendo su rol de alternativa al modelo neoliberal, y una vez que, a través de la Alianza, llegó al poder sin hacer grandes modificaciones en sus líneas políticas con respecto al menemismo, fue perdiendo adhesión por parte de ellos. En la medida que se gestó el Foro Social Mundial de Porto Alegre, la mayor parte de estas organizaciones participan hoy en él. Debido a que muchas de estas organizaciones y grupos se fusionan y se abren en nuevas instancias, es difícil establecer un mapa completo de ellos y de sus relaciones. Por ende, nos encargaremos de señalar los casos más importantes.

Seminarios de Formación Teológica (SFT): Los SFT surgen en el año 1987, como espacios de reflexión y discusión en el seno de la militancia social del catolicismo. Sin embargo, en la medida que se consolide el modelo neoliberal, adquirirán una orientación política contraria, sin resignar su rol de espacio social. En él participarán militantes sociales, intelectuales, ONG's, Obispos y sacerdotes. Su realización es anual y funcionan como encuentros con mesas de debate y discusión. Si bien participan miembros de la Iglesia, es un espacio fundamentalmente laico.

Tal como nos cuenta DVD²⁰, de 29 años, ex -militante del Frente Grande y actual militante de la Central de Trabajadores de la Argentina²¹: “Yo empecé a concurrir a los Seminarios en 1992, cuando hacía trabajo comunitario en la Parroquia San Juan Evangelista de la Boca. A partir de ahí, mi compromiso se fue definiendo hacia lo político. Conocí gente del Frente Grande y después me terminé afiliando. Era ... muy interesante. Es muy importante como allí conocías gente que, dentro del catolicismo, estaba pensando en otra cosa”.

Otro entrevistado VCC, de 27 años, ex -militante de Caritas y actual miembro de la agrupación universitaria CIMARRONES, sostiene al respecto: “Hacia el año 1992, el tema de los 500 años y los Seminarios de Formación Teológica empezaron a movilizar a mucha gente dentro del catolicismo. Fue una movida que duró hasta que se afianzó el Frente Grande. Si bien yo no estuve ahí, muchos de mis compañeros terminaron militando.”

Centro Nueva Tierra: Es una ONG que surge en el año 1989 y que tiene como función animar, capacitar y articular a grupos de agentes sociales y pastorales de todo el país. Está conformada “por un equipo de mujeres y hombres que, desde su compromiso cristiano, trabajan al servicio de organizaciones y grupos populares”²². A lo largo de la década ha logrado conectar a 4000 agentes de todo el país. A través de su Revista y de su Boletín – del mismo nombre que la ONG – reúne la opinión de gran parte de los obispos que hemos mencionado, de dirigentes sindicales y de intelectuales comprometidos en la resistencia al neoliberalismo. Actualmente participa del Foro Social Mundial, y se encuentra vinculada al FRENAPPO (ver más adelante), a la CTA, a diálogo 2000 y al Centro Evangélico

Latinoamericano de Educación Cristiana, entre otras organizaciones del mismo tenor. Todo ello muestra que Nueva Tierra es el espacio más visible de una serie de redes donde se integran ONG's que van desde la militancia por la defensa de los derechos humanos – como el Centro de Estudios Legales y Sociales, el Movimiento Ecueménico de Derechos Humanos o el Servicio de Paz y Justicia, entre otros – hasta organizaciones de base que apuntan aspectos focalizados – como el CEDEPO²³ –. Por ende, permite integrar a una serie de organizaciones pequeñas entre sí, y a estas con espacios que además de ser ámbitos de acción social, también constituyen lugares de acción política como la Central de Trabajadores Argentinos, o con los partidos políticos institucionalizados. Según TDK, de 52 años, ex -militante del Justicialismo y del Frente Grande, y actual miembro de la ONG “Tierra y Vivienda”: “(...) de alguna manera, Nueva Tierra nos permitió reunirnos a un grupo de gente que ya nos conocíamos de antes, pero que estábamos ... desenganchados ante lo que fue el menemismo. (...) si bien yo después me terminé yendo (del Frente Grande), con mucha gente que no conocíamos de ahí, empecé a conectarme para la campaña del 94”.

Red de Fe y Política: Esta red surge a partir del SFT realizado en Iguazú en 1992. Por ese entonces se conformó como una instancia nacional de diálogo y debate, con una coordinación rotativa entre sus miembros. En la medida que su desarrollo se extendió más allá de los SFT, empezó a funcionar como un espacio autónomo. Sus objetivos apuntan a constituir un espacio abierto: “ (...) a todos los que viven el compromiso cristiano ligado al compromiso político”²⁴. De esta manera, a partir del año 1996 organiza encuentros anuales. Además de los SFT y el Centro Nueva Tierra, esta red comprende una serie de vínculos con la CTA y con el MTA. Asimismo, en esta red participarán algunos sacerdotes que formarán parte del “Grupo Angelleli”. En palabras de TTP, de 38 años, ex -sacerdote, ex –militante del Partido Justicialista, y actual dirigente social del municipio bonaerense de Moreno: “(...). Para muchos, que veníamos de la política ... digamos de la política partidaria, como yo, este ámbito que había surgido en los Seminarios de Formación Teológica fue un nexo. Es decir, nos permitía discutir y ver alternativas. Aunque algunas, como fue el caso de Luis (Farinello) terminaron en forma oscura, medio rara.”

Polo Social Cristiano: esta experiencia – surgida en el año 1998 – contará con el Padre Luis Farinello²⁵, párroco de la Iglesia “Nuestra Señora de Luján” de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, como máximo referente. En ella se integrarán ex – militantes del peronismo, del partido Patria Libre, sindicalistas y de fuerzas “independientes” de izquierda. Si bien no logró constituirse en una fuerza nacional de envergadura, logró ocupar un lugar dentro del distrito geográfico más populoso del país. Luego de ser tentado por numerosas fuerzas políticas, el Polo Social decidirá desarrollar una política autónoma, que tendrá como resultado la obtención de dos bancas en las elecciones para Diputados Nacionales en 2001. Posteriormente, el Padre Farinello decidirá abandonar la política.

Grupo Angelleli: A principios de la década, un grupo de sacerdotes – entre los que figuraban Luis Sánchez, Jorge Galli (luego miembro de la Conducción Nacional del Frente Grande), Alfredo González, Raul Berardo, Héctor Pared – crea el grupo Angelleli²⁶. Vinculados a la experiencia post- conciliar de las décadas del 60' y 70' y a la Teología de la Liberación, estos sacerdotes apoyaron a principios de 1993, la candidatura del Padre Eliseo Morales²⁷ a Diputado Provincial por el Frente Grande. Este, posteriormente será elegido Convencional Constituyente por dicha fuerza política, y, hacia el final de su vida, abandonará la política.

Diálogo 2000: Esta organización, surgirá bajo la propuesta del Jubileo Sur, iniciado en el año 1999 por la acción de líderes sociales, religiosos, sindicales y políticos. Si bien es discutible el carácter político de este espacio, sus objetivos apuntan explícitamente al no pago de la deuda externa y en contra de las políticas neoliberales. Asimismo, este espacio cuenta con gran cantidad de partícipes vinculados al catolicismo – de hecho la idea de un Jubileo que anule las deudas externas de los países más pobres surgió en de los enunciados vertidos por el Papa –. Muchos de los actores y espacios mencionados en este nivel de interacción entre religión y política se encuentran ligados a diálogo 2000. Entre ellos el Centro Nueva Tierra, el Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, el Servicio de Paz y Justicia y el obispo Miguel Hesayne. Como institución participa actualmente del Foro Social Mundial y promueve la gestación de un Tribunal Internacional de los Pueblos sobre la Deuda.

Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO): Si bien esta experiencia es posterior al marco temporal al que se circunscribe este artículo, sirve – en alguna medida – como corolario de los núcleos descritos. El FRENAPO surge en abril de 2001, en la medida que el gobierno del presidente De la Rúa revelaba su negativa a un cambio de rumbo en relación con el gobierno anterior. Espacio heterogéneo, su principal objetivo se concretó en la promoción de una consulta popular sobre el ingreso ciudadano con el fin de establecer las condiciones para sostener a las familias que viven bajo la línea de pobreza en la Argentina. En él participarán, entre otros, miembros de la Alianza que empezaban a abandonar a la coalición gubernamental, ex – miembros del FREPASO y del Frente Grande y del radicalismo que, anticipándose a los acontecimientos habían tomado otros caminos, la CTA, grupos vinculados al catolicismo y a otras religiones, y organismos defensores de los derechos humanos. Dentro del espectro que venimos retratando, podemos nombrar al Padre Farinello, al Servicio de Paz y Justicia, al Centro Nueva Tierra y a Mons. Hesayne, entre otros.

Como podemos ver, el modo de organización de estos núcleos de interacción está dado por redes. En este sentido, podemos postular la existencia de una estrategia de abordaje integral hacia la política y la sociedad. Como veremos en las conclusiones y consecuentemente a otras etapas de la relación entre catolicismo y política en la Argentina, este tipo de estrategia no apunta a crear partidos, sindicatos y grupos católicos. Por el contrario, se orienta a la generación de dirigentes y organizaciones católicas que se inserten y que construyan movimientos populares. Ello implica una ruptura con la distinción entre lo público y lo privado, y con la consideración de lo religioso como privativo de esta última esfera. En ese sentido, tenemos que la distinción entre lo político y lo social también es borrosa. Dado que, si bien su ámbito es el de la acción social, su discurso, su participación y su definición del enemigo a combatir es política. Más allá que esta pugna se manifieste con un lenguaje democrático que contemple el respecto tanto por las instituciones como por las diferencias, se opera una enunciación de aquello contra lo que hay que luchar en términos políticos: el modelo neoliberal, el individualismo, el hedonismo, forman parte de la lista de males que estas organizaciones buscan combatir. Ello nos habla de un movimiento donde la des-politización entendida como retirada de los espacios de la política partidaria institucional va acompañada por una politización de los espacios sociales. Lo cual, por otro lado, pone en duda la existencia misma de un “Tercer Sector”, independiente del Estado y del Mercado. A diferencia de esta imagen, en estos espacios se hace política: la participación de estas instancias asociativas en espacios más amplios como el Foro

Social Mundial, el Frenapo, o el Tribunal de los Pueblos contra la Deuda Externa son una clara muestra de ello.

Finalmente, tenemos un tercer nivel de interacciones entre religión y política en la Argentina de los 90', tal vez más difícil de rastrear que el de los ejemplos anteriores porque muchas veces aparece sin importancia en la escena mediática. Es el que está constituido por la interacción entre religiosos, militantes y organizaciones de base en episodios de *beligerancia popular*. Si bien existe una conexión entre estas y diversas ONG's por un lado, y con los partidos políticos tradicionales por otro, en este espacio se manifiesta una intención – al menos discursiva – de innovación. Ello se debe, en gran parte, a que, conjuntamente con la precarización social que sufrió la Argentina en la década fueron surgiendo a partir de la mitad de la misma, una serie de organizaciones y grupos cuya faz más visible son los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD's). El antecedente más inmediato en la década de acciones de protesta – con un alto grado de espontaneidad inicial – por el reclamo de ciertos derechos que luego se convierten en manifestaciones contra el sistema político, lo podemos encontrar en el año 1990 con las marchas de silencio producidas por el esclarecimiento de la muerte de María Soledad Morales²⁸ en Catamarca. Si bien esta no fue específicamente una acción de resistencia al neoliberalismo, se desarrolló – a partir de una demanda de justicia encabezada por autoridades y familias de un colegio católico – una verdadera conglomeración de fuerzas sociales y políticas que partieron contra la estructura del poder político tradicional de la provincia.

Otro núcleo de interacción de estas características fue el que se desarrolló en la provincia de Jujuy y que tuvo como protagonistas al dirigente gremial de la Corriente Clasista Combativa, Carlos “El Perro” Santillán el cual organizó conjuntamente con el párroco de la Quiaca Jesús Olmedo y su hermano, el obispo de Humahuaca, una “Marcha por la Dignidad” que fue desde la localidad de la Quiaca hasta la capital provincial el 22 de Julio de 1996. La misma, cristalizó el trabajo de base conjunto de sectores de la Iglesia jujeña, junto a dirigentes gremiales provinciales que se venía desarrollando luego del estallido social producido en la provincia en el año 1993. Posteriormente, este vínculo prosiguió en la gran mayoría de los hechos de beligerancia popular desarrollados en la provincia y que tuvieron picos en los años 1995 y 1997.

Del mismo tenor, fueron las relaciones entre sacerdotes, el propio obispo, distintos dirigentes gremiales y políticos en Corrientes en el año 1999. La expresión máxima de la protesta fue aquí la instalación de carpas frente a la Gobernación en la plaza principal de la capital provincial. Nuevamente aquí podemos ver a sacerdotes al frente de las movilizaciones las cuales concluirán en el bloqueo del puente fluvial General Belgrano, cuyo desalojo costó 59 heridos y dos muertos²⁹.

Finalmente, podemos citar en este nivel el desarrollo del MTD “Coordinadora Aníbal Verón”. Este espacio surge en el año 1997 como una corriente interna del “Movimiento Teresa Rodríguez” bajo la dirección del sacerdote Alberto Spagnuolo, párroco de la Iglesia “Nuestra Señora de las Lágrimas” en San Francisco Solano, Quilmes, Provincia de Buenos Aires. El auspicio del sacerdote a esta organización piquetera – una de las más destacadas en los sucesos de beligerancia que se dieron en los años posteriores – le valió la sanción del mismo Obispo de Quilmes, Mons. Novak, cuya trayectoria signamos antes. El sacerdote, lejos de aceptar la censura de la Iglesia, continuó radicalizando su acción, lo cual le valió las críticas de otros dirigentes piqueteros como Luis D'Elia³⁰, ligado a la CTA.

En este nivel, tenemos ya un pasaje de católicos a la acción directa. Según el testimonio de CD, de 32 años, maestra jardinera, militante social de la Red de Moreno – red de ONG’s de dicho municipio bonaerense –: “En la medida que la situación se empezó a agravar, nosotros empezamos a participar de los cortes de ruta junto con los MTD’s. Íbamos con la gente del comedor, con la gente de la parroquia, con el Padre Juan. No podíamos quedarnos de brazos cruzados. Teníamos que estar allí. (...). Los cortes de ruta permitían que la gente tomara conciencia de que no tenía que recurrir al puntero³¹ para pedirle cosas. En realidad nos ayudó a todos para tomar conciencia. (...). Si bien el resultado capaz ... capaz que terminara con que te dieran “planes trabajar”, por lo menos los podíamos manejar nosotros”. Ello apunta tanto a demandas de puntuales, como a una impugnación que no reniega de ciertas formas de acción contenciosa con las autoridades estatales.

De acuerdo con lo expuesto, tenemos que existe una participación del catolicismo en la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de los 90’ en tres niveles. Con una mayor visibilidad mediática, tenemos a miembros de la Jerarquía eclesiástica, los cuales interactúan con fuerzas políticas y sindicales tradicionales en el ámbito del sistema político institucionalizado. Por ende, su lógica es la del actor político. Luego, tenemos una instancia donde predomina la interacción en el espacio de las ONG’s y en la política que se postula como alternativa. Aquí, podemos encontrar una lógica de construcción de base donde se produce una politización de los espacios sociales. Finalmente, tenemos un tercer ámbito, marcado por los espacios de beligerancia popular, donde lo que predomina es la acción directa, en un enfrentamiento llano con las autoridades estatales.

b) Las claves discursivas del catolicismo en su oposición al neoliberalismo.

Para determinar las claves discursivas de la oposición del catolicismo al neoliberalismo en la Argentina de lo 90’, deberemos hacer abstracción de las diferencias entre las organizaciones, los individuos y los grupos, para concentrarnos en aquellos elementos en común que constituyen una unidad de sentido. De ahí que para caracterizar esta dimensión acudiremos a cuatro instancias constitutivas de un espectro ideológico: i) la posición básica, o diagnóstico del estado de situación, ii) la definición negativa, es decir los elementos a combatir, iii) la definición positiva, o autodefinición y iv) el plan o proyecto a futuro, lo cual hace al elemento utópico.

Así, podemos establecer el siguiente cuadro:

i) Posición básica.

El diagnóstico de la situación por la que atraviesa la Argentina en los 90’ – y en esto son coincidentes la mayor parte de las enunciaciones – es el de un país dual, inequitativo, donde conviven la riqueza y la pobreza extremas y donde el sistema político democrático impotente para revertir esta situación. Es más, demuestra una desilusión: “Frente a este contradictorio panorama, ante la corrupción de los sectores dirigentes, el desinterés de otros y los acuerdos de la cúpula celebrados entre gallos y medianoches a espaldas del pueblo, pero siempre en nombre del pueblo”, cuántas veces se nos escapó la pregunta: ¿y para esto la democracia?”³².

Por ende, es una situación que se define como injusta. Tanto en plano material: “a la recesión, producto de la crisis económica, y al aumento de los desocupados, hay que sumarles los bajos salarios que recibe el pueblo y que no son suficientes para cubrir las

necesidades mínimas del ser humano.”³³ Como en el moral: “muchos han olvidado que la cultura del trabajo incluye la ética lastimosa, muchos han creído que trabajar era lo mismo que las tareas que llevan a cabo las mafias de las bandas”³⁴.

Donde el eje de las críticas es: “Denunciamos que el modelo libre de mercado es inevitablemente salvaje e inhumano porque excluye a la mayoría del pueblo de la posibilidad de ganar dignamente el pan con el fruto de su trabajo, y quiebra los valores con los que tradicionalmente se ha expresado nuestro pueblo”³⁵. Y cuya razón última es una concepción ya advertida a principios de la década por un documento conjunto del episcopado: “El olvido de Dios, fundamento último de todo valor ético, conlleva el riesgo de alimentar en los hombres la autosuficiencia y de absolutizar el poder, el dinero, el placer, la razón, la mera eficacia o el Estado mismo, cuando en realidad todos estos valores son relativos y están llamados a servir al bien de los hombres. Al prescindir de Dios se despoja al hombre de su referente último y los valores pierden el carácter de tales, convirtiéndose en ídolos que terminan degradándolo y esclavizándolo. Las secuelas de esta actitud suelen manifestarse en diversas formas de corrupción, que afectan a las personas y dañan el conjunto del tejido social”³⁶.

Todo ello, a su vez, manifestación de una realidad nacional e internacional que corre el riesgo de cristalizarse: “Como la tan mentada “globalización”, esta realidad de la “dualización” corre el riesgo de convertirse en un simple dato más de la realidad (...)”³⁷.

ii) Definición Negativa:

Frente a esto, lo que es definido como opuesto, como enemigo, es, ante todo, una concepción: “(...) una filosofía que exalta la razón y está centrada en el mercantilismo (...) una ética de individualismo egoísta y una política del poder por el poder mismo (...) una economía de lucro a favor de los poderosos, menosprecia el trabajo reduciéndolo a mercancía, cierra las fuentes laborales, achica los salarios, roba a los jubilados y multiplica la miseria con los fenómenos trágicos de la minoridad y la ancianidad abandonada (...) corroborada con los dolorosos ejemplos de desastres familiares y farandulesca frivolidad de tantos funcionarios”³⁸.

Desde el punto de vista político, esta se manifiesta en una dirigencia política que se aísla del pueblo: “Nuestro gobierno está muy contento porque ha ganado las elecciones con el 45 o 50 por ciento de los votos. Yo les pido que no se olviden de que hay otro 50 o 55 por ciento de gente que no les ha votado, porque la mayoría lo pasan muy mal”³⁹. Como en la ambición desmedida de poder: “La acumulación de poder por parte del oficialismo es francamente preocupante. Los antecedentes del estilo de conducción política del equipo gobernante no justifican hasta ahora ningún optimismo respecto de la prudencia con que se vaya a usar tanto poder amontonado”⁴⁰. Lo cual implica cuestionar la concepción de la política como una actividad parcializada, inherente a la lógica de la democracia de partidos, fundada en la distinción entre “lo social” y “lo político” como esferas de sentido autónomas: “La inclinación natural a responder *“sí, trabajar para reducir la exclusión requiere acción política”* no se puede proclamar hoy como una verdad de fe. Tampoco, la no menos natural – sobre todo no menos habitual – que dice *“la política es el mundo de los intereses privados de los políticos, dejemos el problema de la exclusión en el ámbito de lo social”*”⁴⁰. Por ende, si bien se reconoce una definición negativa en lo social, esta se manifiesta fundamentalmente en lo político.

Desde el punto de vista económico, todo ello conduce a rechazar a la economía de mercado como distribuidora de bienes y servicios sociales: “ (...) hoy, la economía sigue el proceso

mecánico de la racionalidad pura, que destruye las relaciones de convivencia social donde juegan el afecto y los sentimientos. (...). El libre mercado dejado a su sola fuerza no contempla la atención de los ancianos o de los niños y esto necesita una regulación”⁴¹.

Lo cual implica también una condena a las consecuencias culturales del neoliberalismo: “En esta realidad estamos inmersos. Y caben dos posibilidades. La primera: sumirnos en el desencanto, en la depresión, en la bronca, y elegir el atajo del individualismo, el descompromiso y el “yo no lo voté”. En este punto, la cultura posmoderna del consumismo, el inmediatez y sus variantes religiosas (intimistas, estáticas, espiritualistas) nos abre las puertas de tentadores paraísos finiseculares. Total, los pobres eligieron a Menem.”⁴².

Todo esto, conduce también, en las variantes más radicalizadas de la oposición al neoliberalismo – enmarcadas en el Foro Social mundial – a definir una serie de enemigos concretos, que van desde lo global a lo local: “ (...) convoca juzgar a los bancos, corporaciones, gobiernos del Norte, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, otras instituciones financieras internacionales y sus colaboradores en el Sur, por endeudar ilegítimamente a los pueblos y países del Sur y dañar gravemente sus vidas, economías y medio –ambiente”⁴³.

iii) Definición Positiva.

En contraposición con lo anterior, tenemos una serie de instancias de definición de la identidad de los católicos en su oposición al neoliberalismo.

Un primer elemento de esta dimensión discursiva es la búsqueda del fortalecimiento de las esperanzas frente al escepticismo colectivo: “fortalecer a quienes luchan por la justicia y por la paz”⁴⁴.

Un segundo lugar, tenemos una manera de plantear la política como algo que excede a las disputas sectoriales y al juego de poder cotidiano. En un sentido, implica una concepción desicionista de la política. Mons. Jaime de Nevares, Obispo de Neuquen, sostenía a partir de su experiencia como convencional constituyente: “ como ciudadano argentino he estado siempre en el campo político, entendiendo la política con P mayúscula ... Creo que todo argentino en la medida de sus posibilidades tiene que estar interesado en la vida de su patria y actuar de las más diversas maneras. (...)Yo no soy representante de los fieles católicos. Aún cuando ejercí la jurisdicción antes de mi renuncia ... yo no era un representante. La Iglesia no es una democracia pero tampoco es una autocracia. Las críticas que me hacen están mal planteadas, porque la política es intervención en la cosa pública (...). Después del 10 de abril (de 1995, fecha del cese de la Convención Nacional Constituyente) no tengo intención de seguir en el terreno político porque eso ya sería la política de la pequeña P (...)”⁴⁵. La Política – en oposición a la política – es aquello que instaura en pos del bien común, no aquello que representa intereses sectoriales. Ello conduce a proponer la política como integralidad, pensada en los siguientes términos: “Hasta el momento no hemos podido zafar (...) de un cierto saldo que ha dejado el proceso militar, que no se ha podido resituar con la democracia: y esto es la dificultad para entender que la práctica política es una práctica integral. Es decir que no debiera haber, por un lado, una práctica política que deambula exclusivamente en el terreno electoral, y por otro lado, organizaciones sociales que combaten en el marco de los niveles de conflictividad que presenta esta sociedad. Si pretendemos otorgar una gobernabilidad distinta a la sociedad argentina, de lo que se trata es de pensar la política como una estrategia de creación de un poder nuevo. (...)”⁴⁶. Con lo cual se borra la distancia entre partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones del tercer sector. Como sostuvimos anteriormente, en las definiciones del catolicismo en la

resistencia al neoliberalismo en la Argentina de lo 90', se desdibujan discursivamente las fronteras entre "lo público" y "lo privado", y, por ende, entre "lo político" y "lo social".

En tercer lugar, se desprende que si la propuesta es política, y no circunscribe a esta a un ámbito social definido, es necesario plantear una estrategia que vaya más allá de la discusión sobre determinados aspectos: "Un itinerario posible puede ser repolitizar nuestros esfuerzos, porque el problema es esencialmente político. La despolitización, el efecto más indeseado de la cultural desideologizada que vivimos, nos lleva a convivir con la indiferencia y el escepticismo. Produce miradas cada vez más reduccionistas de la realidad. El "modelo" es invocado como un fetiche que nos traerá la prosperidad "después de esta etapa de sacrificios". Pero el incuestionable "modelo" no es un plan económico. Implica un modelo social y político de país que casi nadie se atreve a discutir. Y esta discusión pendiente se debe dar desde una nueva forma de hacer y pensar la política"⁴⁷.

Y esto, es considerado como una obligación que tienen los católicos frente a la realidad: "(...) los prelados no sólo tienen el derecho, "sino la obligación, de denunciar a estos dirigentes que generan la violencia del hambre"⁴⁸.

En cuarto lugar, podemos ver como este carácter de obligación, conduce a pensar en lo imposible, en la utopía como una necesidad de la acción política: "La definición de la política como el arte de lo posible quizás sea una de las más perversas definiciones que han circulado en los últimos años sobre las condiciones y las restricciones de la vida colectiva en nuestro país y en el mundo. Indudablemente, si esta definición "prendió" en el sentido común, no ha sido por casualidad. Y su éxito está seguramente asociado a que el estatus de lo imposible sufrió serios trastornos en los últimos tiempos"⁴⁹.

iv) Proyecto de Sociedad y de Política.

Con respecto al proyecto de sociedad nos enfrentamos con elementos que combinan experiencias pasadas con elementos novedosos, lo cual es propio de la dimensión utópica del discurso político. Y que en este caso se refuerza por las características de la Historia política argentina, signada profundamente por la construcción de sentido que constituyó el peronismo⁵⁰ y sus relaciones con el catolicismo. De ahí, que gran parte de los rasgos de este cruce, se encuentran presentes en las propuestas que presenta el catolicismo en su faz de construcción de alternativas al neoliberalismo en la Argentina de los 90'.

En primer lugar, tenemos una propuesta íntimamente ligada al deseo de innovación y de ruptura con lo viejo, re-situando la política en el campo popular. Fue la intención original de Eliseo Morales, en el momento de su postulación para candidato a diputado por el Frente Grande, en el año 1993: "Entendemos que desde los partidos tradicionales no pueden ofrecer una alternativa de cambio real. Desde hace tiempo hablamos de recrear un espacio sin los vicios de los viejos partidos y coincidió este ofrecimiento con la posibilidad de hacer realidad esta utopía de un ámbito político amplio y no sectario. (...) (...) tenemos confianza en ir ganando el apoyo del pueblo. Ofrecemos conductas claras, alguien puede pensar que los estamos abandonando. Pero dependerá de nosotros de que nos organicemos para que podamos seguir junto a todos los barrios donde llega nuestro mensaje. El desafío más importante es ganar la confianza de la gente que ha descreído en la política. Obviamente, esta gente será al mismo tiempo mi apoyo y mi control, porque si me llegan a elegir seré el diputado de los barrios pobres, de aquí no me muevo, el templo no es el recinto de la Cámara de Diputados, el templo es el pueblo. (...). La opción es contra las injusticias, el desempleo, la falta de atención para la salud y por una vida digna para todos. (...) No queremos formar un partido político confesional, ni hacer una democracia cristiana

transformada. Aspiramos a construir un verdadero frente nacional y popular, y lo hacemos por fidelidad a Dios y a los hombres”⁵¹.

Luego, una vez que ese proyecto se fue desarrollando y surgió el FREPASO, fue visibilizado por algunos actores del catolicismo como una nueva fuerza, que guardaba continuidad con la construcción imaginaria de una tradición nacional y popular, afín a las experiencias radicales y peronistas que se desarrollaron a lo largo del siglo XX: (...) como otrora el radicalismo y en la segunda mitad de los años 40’ el justicialismo, con lo que ahora se llama FREPASO nació una nueva fuerza política en el País. Quedó quebrada la dilatada hegemonía del bipartidismo agotado a tal punto que ya ni siquiera podía considerarse exponente cabal de un sistema democrático de organización política: el papel de la oposición, componente necesario de tal sistema, aparecía tan desteñido, tan complaciente, tan ineficiente (...). Como la emergencia de la nueva fuerza política – que ahora, inevitablemente, debe lograr su consolidación y crecimiento, a riesgo de convertirse en una frustración más – surge una disyuntiva claramente opositora”⁵².

En la medida que, posteriormente, la realidad política demostró que la fuerza del FREPASO para oponerse al neoliberalismo quedaba en vagas promesas una vez que la Alianza llegó al poder, podemos ver que surgen, al menos, dos propuestas, en función de los acontecimientos, para reconstruir esta dimensión utópica. Por un lado, la apuesta a la construcción nacional y popular desde las redes de acción social del tercer sector: “Desde hace más de tres años un grupo de organizaciones sociales de distintos lugares del país comenzamos a trabajar en red con el objetivo de aportar a la construcción de una democracia real, participativa y solidaria, donde el disfrute de los derechos humanos, sociales, políticos, culturales y económicos, no sea sólo un enunciado, sino una realidad para todos y todas los/las habitantes de este país. (...). Trabajamos desde nuestras organizaciones en y con los diversos movimientos sociales, entendiendo por tales a todos los grupos o sectores discriminados que se movilizan por la reivindicación de sus derechos y que se caracterizan por su heterogeneidad, la horizontalidad en su construcción y funcionamiento, la autonomía respecto al Estado y los partidos políticos”⁵³.

Por otro, tenemos aquella que apunta a las formas de movilización y de participación popular que se desarrollaron a lo largo de los 90’, las cuales adquirieron un tinte dramático en Diciembre de 2001⁵⁴: “Recuperar la dignidad es perder el miedo. Y perder el miedo es “autorizarse”: darse permiso, creer que se puede. Dar y darse señales de que es posible aquello que el poder dice que es imposible. Autorizarse es reconocerse un dignidad, y por lo tanto, una autoridad. Darse autoridad uno mismo y con otros. Autorizar-se es hacerse autores: crear. Reconocer la dignidad es asumir la capacidad de crear y desde esa capacidad romper la barrera del miedo”⁵⁵.

Estos elementos nos muestran por parte del catolicismo en la construcción de alternativas al neoliberalismo en la década del 90’, una percepción de la situación, una elaboración identitaria y una serie de propuestas que apuntan a re-crear un espacio imaginario abandonado por los viejos partidos políticos tradicionales: el espacio nacional y popular. El descreimiento por la “vieja política”, las apuestas a la construcción de un espacio social que sostenga una nueva forma de identidad política y el recuerdo de los componentes más representativos del viejo radicalismo y del viejo peronismo, nos hablan de un espacio en disponibilidad. Ámbito imaginario dejado de lado por los partidos políticos, en el cual, por su historia, se muestra como el más propicio para que el catolicismo antiliberal, nacional y popular se instale.

c) Los elementos propios de la esfera religiosa que contribuyen al repertorio de la protesta social.

Finalmente, tenemos que responder al cómo de la participación del catolicismo en la resistencia y en la construcción de alternativas al neoliberalismo en la década del 90'. Es decir, a qué elementos del repertorio de las acciones de resistencia y construcción de alternativas al neoliberalismo estuvieron marcadas por la participación del catolicismo y qué significados tuvieron. Para ello acudiremos a dos aspectos. En primer lugar a los tipos de acción de protesta que desarrollaron los católicos durante la década. Luego, nos centraremos en los tipos de demanda donde se sostenían estas acciones. En ese sentido es que un eje para comparar nuestros resultados es la afirmación que sostienen Bidaseca y Giarraca (2001) y Schuster y Pereyra (2001) que parten de considerar que en la década asistimos a un pasaje de protestas de matriz sindical a acciones de matriz cívica.

Cuadro 5: Tipo del catolicismo en acciones de resistencia al modelo neoliberal durante la década del 90'.

		Tipo de Protesta * Año											
		1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Asambleas/Actos/Concentración	n	2				1			1	1		5	10
	%	4,3%				4,2%			6,3%	1,6%		6,0%	2,3%
Corte de ruta/Piquete	n			1		1		2	4	3	9	8	28
	%			3,2%		4,2%		9,5%	25,0%	4,8%	11,8%	9,6%	6,5%
Discursiva:Nota/Carta	n	3	1	1		1		1	1			5	13
	%	6,5%	2,6%	3,2%		4,2%		4,8%	6,3%			6,0%	3,0%
Discursiva: Comunicado	n	5	1					1			3	2	12
	%	10,9%	2,6%					4,8%			3,9%	2,4%	2,8%
Discursiva: Declaraciones/Denuncias	n	4	19	19	10	4	5	5	2	30	15	25	138
	%	8,7%	48,7%	61,3%	76,9%	16,7%	22,7%	23,8%	12,5%	48,4%	19,7%	30,1%	31,9%
Discursivas: Documento	n	7	5	1	1	7		5	3	3	5	6	43
	%	15,2%	12,8%	3,2%	7,7%	29,2%		23,8%	18,8%	4,8%	6,6%	7,2%	9,9%
Discursiva: Misa/Homilia	n	5	3	3		4	3		1	5	7	9	40
	%	10,9%	7,7%	9,7%		16,7%	13,6%		6,3%	8,1%	9,2%	10,8%	9,2%
Movilización/Marcha	n	2	3	2		3	8	3	3	2	16	4	46
	%	4,3%	7,7%	6,5%		12,5%	36,4%	14,3%	18,8%	3,2%	21,1%	4,8%	10,6%
Marcha de Silencio/Perigrinación	n	14	5			1	1						21
	%	30,4%	12,8%			4,2%	4,5%						4,8%
Ocupaciones/tomas de edificios	n	1				1				2	1	2	7
	%	2,2%				4,2%				3,2%	1,3%	2,4%	1,6%
Paro/Huelga	n	1									2	1	4
	%	2,2%									2,6%	1,2%	,9%
Recitales y otras manifestaciones artísticas	n											1	1
	%											1,2%	,2%
Huelga de hambre/Ayuno	n							1		1			2
	%							4,8%		1,6%			,5%
Paro Activo	n	1		1	1		3	2	1	1	1		11
	%	2,2%		3,2%	7,7%		13,6%	9,5%	6,3%	1,6%	1,3%		2,5%
Encuentros/Debates y reuniones	n	1		1		1	2	1		13	14	12	45
	%	2,2%		3,2%		4,2%	9,1%	4,8%		21,0%	18,4%	14,5%	10,4%
Otras	n		1		1					1	1	1	5
	%		2,6%		7,7%					1,6%	1,3%	1,2%	1,2%
Campamentos/Asentamientos	n		1	2							2	2	7
	%		2,6%	6,5%							2,6%	2,4%	1,6%
Total	n	46	39	31	13	24	22	21	16	62	76	83	433
	%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia. Fuente: Diarios Clarín y La Nación

Si nos centramos en el tipo de participación, vimos que, en 1990, 1994 y 2000, la participación del catolicismo con respecto al total varió entre el 17% y el 19% del total de acciones, y se concentraron en documentos, declaraciones y denuncias realizadas a través del ámbito mediático⁵⁶. Asimismo, vimos como, lo largo de la década, tuvo un pico a

principios de la misma, se estancó en la mitad de la década y se incrementó hacia finales de la misma. Ello nos permite hacer dos afirmaciones. En primer lugar, que la especificidad de la participación del catolicismo con respecto al total se dio en torno a la capacidad de ciertos actores con una constante capacidad de adquirir visibilidad mediática. En segundo lugar, que esta se dio en los momentos en que el modelo estaba siendo cuestionado a nivel social. Es decir, en su implementación, y luego, en sus momentos de crisis. Asimismo, también podemos argumentar que, en la medida que a mediados de la década surge el Frente Grande como una alternativa electoral, éste permitió canalizar las voces de la oposición dentro de los cauces del sistema político y que, en la medida que fue perdiendo su carácter alternativo, se mostró impotente para reunir a las voces opositoras. Tal como señalamos, para algunos actores de nuestro espectro el Frente Grande y la Alianza representaron una posibilidad de cambio.

De todas formas, todas estas son conjeturas. Si vamos a los datos, tenemos que un tercio de las protestas llevadas a cabo por los grupos, organizaciones e individuos que constituyen nuestro espectro fue del orden de las declaraciones y documentos aparecidos en los principales medios del país, seguidas de marchas y movilizaciones y de encuentros, debates y reuniones públicas. En cambio, una menor frecuencia tuvo su participación en huelgas, expresiones artísticas o ayunos. Es decir, coincidentemente con el pasaje que se dio en la década de acciones de matriz sindical a acciones de matriz cívica, podemos ver que, los católicos, también dan cuenta de ese cambio. Esto puede interpretarse en dos sentidos. Por un lado, puede afirmarse que ya no son la fábrica o la plaza, sino que es el espacio mediático el que se erige como lugar a tomar. Por otro, podemos ver esto como una preferencia por el enfrentamiento verbal en desmedro de la acción directa – como los piquetes – que implican un choque directo con la autoridad estatal.

Asimismo, tenemos que las misas y homilía, prácticas propiamente religiosas, no ocupan un nivel de frecuencias tan importantes – en promedio constituyen el 9,2% de la participación total –.

¿Qué sentido puede tener esta preferencia por acciones que tienen como referencia el orden del discurso y la elaboración de ideas?.

Para ello debemos observar el tipo de demandas que se sostuvieron en estas protestas.

Cuadro 6: Tipo de Demanda según el tipo de participación del catolicismo en acciones de resistencia al modelo neoliberal durante la década del 90'.

Tipo de Demanda * Tipo de Protesta

	Asamblea/Acto	Piquete	Nota/Carta	Comunicado	Denuncias	Documento	Misa/Homilia	Marcha	Marcha del Silencio	Toma de edificios	Paro/Huelga	Recital/manif. artística	Huelga de hambre	Paro Activo	Encuentro/Reunión	Otras	Asentamiento	Total
Mejora de salarios/jubilaciones	n	6			4		3	12	1	3	2			5	1		4	41
	%	21,4%			2,9%		7,5%	26,1%	4,8%	42,9%	50,0%			45,5%	2,2%		57,1%	9,5%
Por fuentes de trabajo/Contra la flex. laboral	n	3	14	3	1	12	2	7	9	3	3	1		2	10	2	1	73
	%	30,0%	50,0%	23,1%	8,3%	8,7%	4,7%	17,5%	19,6%	14,3%	42,9%	25,0%		18,2%	22,2%	40,0%	14,3%	16,9%
Contra la privat./descent. de servicios	n	1			1	3	1	1					1		1			9
	%	3,6%			,7%	7,0%	2,5%	2,2%					50,0%		2,2%			2,1%
Contra la corrupción/ineficiencia de la clase dirigente	n		1		32	5	2	3							2	1		46
	%		7,7%		23,2%	11,6%	5,0%	6,5%							4,4%	20,0%		10,6%
Contra el ajuste del gasto social/Más presupuesto	n	1	2		1	6	2	3	3		1	1		2	2			24
	%	10,0%	7,1%		8,3%	4,3%	4,7%	7,5%	6,5%		14,3%	25,0%		18,2%	4,4%			5,5%
Contra el modelo económico/Más justicia social	n	2	3	8	7	62	24	11	15					1	1	22	2	2
	%	20,0%	10,7%	61,5%	58,3%	44,9%	55,8%	27,5%	32,6%					100,0%	50,0%	9,1%	48,9%	40,0%
Por el esclarecimiento de causas/Por los Derechos Humanos	n	3		1	1	7	4	8	3	17						3		47
	%	30,0%		7,7%	8,3%	5,1%	9,3%	20,0%	6,5%	81,0%						6,7%		10,9%
Medidas proteccionistas para la industria	n	1			1			2										4
	%	3,6%			8,3%			5,0%										,9%
Contra la suba de impuestos/precios	n	1	1											1				3
	%	10,0%	3,6%											9,1%				,7%
Otras	n				3	1												4
	%				2,2%	2,3%												,9%
Respeto por las instituciones democráticas	n			1	11	2	3								4			21
	%			8,3%	8,0%	4,7%	7,5%								8,9%			4,8%
Total	n	10	28	13	12	138	43	40	46	21	7	4	1	2	11	45	5	7
	%	100%	100%	100,0%	100%	100%	100%	100,0%	100,0%	100,0%	100%	100,0%	100,0%	100%	100,0%	100%	100%	100,0%

Elaboración propia. Fuente: Diarios Clarín y La Nación.

La mayor parte de las demandas enunciadas en las protestas que tuvieron como partícipes a organizaciones, grupos e individuos de adscripción católica fueron – fundamentalmente – reclamos de justicia social. Es decir, apuntaban contra el modelo, reclamando por el respeto por derechos económicos y sociales. Esto es importante en función de lo que señalamos con respecto a la relación entre catolicismo y peronismo. Esto se refuerza si vemos que la segunda categoría de frecuencias está vinculada a las demandas por empleo y por las condiciones laborales. Es decir, se ocupan de cuestiones propias de un tipo de acción de matriz sindical. Por ende, debemos cuestionar, para este caso, tal pasaje de lo laboral a lo cívico como punto de partida de los reclamos colectivos. Sin embargo, podemos ver que la menor cantidad de frecuencias está vinculado con las demandas por la protección a la industria o por el aumento de impuestos.

Es decir, son demandas que se centran, no en aquellos aspectos inherentes al carácter económico salarial o monetario, sino que apuntan a reclamos por la dignidad. Si cruzamos a los tipos de acción con las protestas, vemos nuevamente que la justicia social es principal reclamo y que “el modelo” es visualizado como la causa que impide su desenvolvimiento. No son reclamos que apuntan a aspectos económicos del neoliberalismo, sino que son demandas que van a los aspectos éticos de la dimensión económica. En este sentido, el recorrido que va desde lo sindical a lo cívico, adquiere una nueva significación, dado que tal distinción desaparece. Ello se debe a que, si se condenan los aspectos éticos del modelo, esta acción se realiza desde una concepción determinada: la doctrina social de la Iglesia. Y esta tiene una profunda influencia en como se concibieron los derechos económico-sociales en la Argentina. En la medida que el peronismo, entre 1946 y 1955 orientó gran parte de sus acciones de gobierno y fundó su identidad política en una concepción de los derechos económico-sociales tributaria de la doctrina social de la Iglesia⁵⁷, el concepto de Justicia

Social, adquirió una significación histórica particular que se reflejó en un mismo orden de sentido con lo nacional y lo popular. Por ende, el eje sindical-cívico, que supone una distinción entre los derechos que los organismos internacionales denominan de segunda (económicos, sociales y culturales) y tercera generación (de respeto por las minorías, al desarrollo, a la protección del medio ambiente, a vivir en una sociedad en paz), se diluye en esta configuración imaginaria.

Esto nos permite postular que, en la década del 90' en la medida que este espacio imaginario que identifica a la justicia social con lo nacional y lo popular es dejado de lado por los partidos políticos tradicionales, que de alguna manera pugnaron por dar cuenta de esa identidad – en el caso del peronismo haciendo hincapié en lo popular, y, en el caso del radicalismo en las formas democráticas –, se produce una vacante. Si bien el FREPASO intentó, de alguna manera, llenar ese vacío, al formar parte de la Alianza, fue perdiendo su incidencia en ese marco. De ahí que este espacio simbólico en disponibilidad sea el que constituye la razón de ser de la participación de los grupos, organizaciones e individuos vinculados al catolicismo en la resistencia y construcción de alternativas al neoliberalismo en la Argentina de la última década.

Conclusiones

A partir de lo expuesto, podemos establecer las una serie de conclusiones.

Con respecto a la determinación de quiénes fueron – a grandes rasgos – los tipos de organizaciones, grupos e individuos que plantearon una resistencia y la construcción de alternativas al neoliberalismo en la Argentina de los 90', vimos que existieron tres niveles de interacción entre religión y política. Un primer nivel, constituido por obispos, sacerdotes y dirigentes políticos y sociales en el espectro nacional y local. Como vimos, aquí predominó una lógica donde miembros de la jerarquía eclesiástica y del clero, ocuparon funciones vinculadas a la mediación en los conflictos y a la legitimación de las voces que se alzaban contra el modelo neoliberal. En ese punto, vimos que la modalidad de organización fue la de asambleas multisectoriales de dirigentes. La especificidad del catolicismo, en ese marco, fue la *de ocupar, a partir de la acción de los miembros de la Iglesia, un lugar de autoridad y equidistancia, perdidas por el Estado, en tanto último juez para los conflictos*. En un segundo nivel, vimos como se abre todo un espacio de organizaciones sociales que forman parte de los que se denomina – en forma discutible – como “Tercer Sector” y por grupos con una orientación política que buscaron tener incidencia política dentro de la conformación de un espacio nacional y popular más amplio. Aquí, la forma de organización más común fue la red. La especificidad estuvo dada por un doble movimiento: *la despolitización entendida como retirada de los espacios de la política partidaria institucional, acompañada por una politización de los espacios sociales*. Finalmente, tenemos un tercer nivel, que se da en las organizaciones de base, vinculados a las nuevas formas que asumen los conflictos sociales en la Argentina al final de la década⁶⁰. Como modalidad organizativa, vemos movimientos locales que empiezan a tener líneas de conexión nacional. Dada la novedad del fenómeno, todavía es difícil establecer una línea clara al respecto. Asimismo, en este punto, también es difícil establecer la singularidad del catolicismo en estas expresiones de “beligerancia popular”. Aunque, provisoriamente, podemos postular que esta dada por la capacidad de nuclear gente dispersa que pueden tener algunos sacerdotes y militantes católicos.

En relación con la esfera discursiva, vimos que los motivos expuestos en el marco de las enunciaciones vertidas implican una visión del modelo como algo contrario a la ética del

catolicismo. Inequidad y ausencia de valores cristianos son los rasgos que se destacan de la realidad nacional. En este esquema, la corrupción de los dirigentes políticos y la economía de mercado son vistos como las causas de los males que padece la Argentina. Frente a ello se propone una visión de la política como una actividad integral y utópica. La misma, orientada por una propuesta de recuperar los valores de la Justicia Social, “lo nacional” y “lo popular”, como un espacio imaginario abandonado por las fuerzas políticas nacionales. *En ese sentido, este no es un aporte original del catolicismo – es compartido por muchas expresiones alternativas en la década –, pero si es singular del catolicismo su fundamentación en torno a una concepción particular de los derechos económicos y sociales y de la ruptura con la distinción entre lo público y lo privado.*

Finalmente, viendo el repertorio de las acciones contra el modelo, el cómo de la resistencia y la construcción de alternativas, la especificidad del catolicismo se dio a través de – si seguimos tanto los hechos como el tipo de demandas – *la intención de dotar de un contenido nacional, popular y cristiano a estas acciones.*

De acuerdo con esto, podemos pasar a establecer posibles respuestas a las preguntas formuladas al inicio de este artículo.

Con respecto a las preguntas de orden conceptual, podemos ver que las relaciones entre religión y política en la construcción de un proyecto contrahegemónico – a partir del caso estudiado – invalidan hablar de *influencias*. De ahí que debemos retomar los conceptos planteados originalmente, que hacen referencia – en última instancia – a una conexión de tipo causal. Para ello, creo que el término más apropiado para dar cuenta del fenómeno que analizamos es el de *conexión de sentido*. Esto se debe a que, como fuimos viendo, la principal propuesta – conciente o no – que se desprende de la acción de los grupos, organizaciones e individuos católico que interactúan en la resistencia y la construcción de alternativas al neoliberalismo en la Argentina de los 90’ pasa por la construcción de un marco de significación que recupere el sentido de la tríada de significados “Justicia Social-Nacional-Popular”. El tipo de acción que se desprende de este cruce entre las esferas religiosa y política apunta fundamentalmente a construir sentido de acuerdo a esos parámetros, que se constituyeron a lo largo del siglo XX, a partir de las experiencias del radicalismo y del peronismo.

En relación con el segundo tipo de preguntas, aquellas vinculadas al orden práctico, tenemos que podemos realizar una respuesta ambigua. Para ello debemos remitirnos al fenómeno en sí mismo, y por sí mismo. El catolicismo, en su faz de resistencia al neoliberalismo ha intentado crear las condiciones de posibilidad de nuevos sujetos sociales. Sin embargo, al igual que otros troncos culturales y políticos, choca con el problema de su institucionalización. En la medida que lo que fue la apuesta de una gran parte de los actores relevados – el Frente Grande primero, y, brevemente, la Alianza, después – se fue diluyendo, tenemos que esto sirvió como una experiencia válida. De ahí que se abren dos cursos de acción que se desprenden de las modalidades de acción y organización que se desarrollaron en la década. Una es una perspectiva política movimientista que puede constituirse en torno a la reconstrucción de un polo amplio, como puede ser el FRENAPPO, u otro tipo de frente. Ello supone la inclusión de organizaciones y grupos de distinta índole no en un “partido del cambio” – dado que la lógica de la contienda electoral le es hostil al espectro estudiado – sino en un “movimiento del cambio”. Otra, que podríamos

denominar “comunitarista” es la profundización y la extensión de las redes sociales que se fueron gestando en la década y que fueron politizando los espacios sociales. Ella supone un tipo de acción política contenida, que renuncie a la idea de que el Estado es el objetivo último a alcanzar. Estas posibles estrategias de institucionalización no están necesariamente enfrentadas, y su desarrollo depende de la inventiva de sus partícipes.

Finalmente, vale la pena establecer otro parámetro de comparación, que son las experiencias desarrolladas por el catolicismo en los 60’ y los 70’⁶¹. Si vemos lo que fue el catolicismo post-conciliar en la Argentina de los 60’ y los 70’, podemos ver que a partir de una múltiple modalidad de formas de organización y acción se crearon espacios sociales, una discursividad y un mundo de vida que luego fue apropiado por la militancia insurreccional. Si comparamos ello con el fenómeno del catolicismo y la resistencia y la construcción de alternativas al neoliberalismo en la Argentina de los 90’, podemos ver rasgos de ruptura y de continuidad. En un caso como en el otro, la política electoral fue vista como algo negativo en sí mismo, y en los dos se apostó a la construcción de un movimiento. En ello es imposible negar la presencia del peronismo. A diferencia del catolicismo post-conciliar, el fenómeno que se desarrolla en lo 90’ acepta con ciertas reticencias – pero las prefiere sin duda a otro tipo de política – las reglas de juego democráticas. Ambos tienen una concepción integral de la política y se niegan a considerar a la religión como una instancia propia del mundo de lo privado y menos de la esfera de la intimidad. Como aprendizaje del pasado, el catolicismo en los 90’, a diferencia de los 60’ y los 70’, reniega de cualquier tipo de violencia y tiene mucho cuidado en plantear o fomentar algún tipo de justificación de la misma. En ambos casos, el liberalismo es visualizado como el principal enemigo a combatir. Y aquí tenemos una clave interpretativa de importantes consecuencias. En la medida que en la Historia Argentina del siglo XX, el catolicismo siempre fue una importancia fuerza de oposición imaginaria a la cultura y la política de la modernidad liberal, las consecuencias de este choque de esferas han tenido múltiples direcciones. En los años 30’⁶² estuvo marcada por el apoyo a los golpes de Estado de 1930 y de 1943 y a las fuerzas armadas como actor “virtuoso” de la sociedad. En los 60’ y 70’ significó un apoyo a los grupos insurreccionales y al peronismo como movimiento de liberación nacional. En los 90’ tenemos un camino abierto que todavía no se ha resuelto. En la medida que las alternativas al neoliberalismo se cristalicen veremos que sentido adquirirá este enfrentamiento.

Bibliografía

- Auyero, Javier (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- AA. VV., “La protesta social en Argentina”, en *Revista del observatorio social de América Latina*, N°5, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2001.
- Aronskind, Ricardo (2001) *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los 90’*, Buenos Aires, Libros del Rojas-UBA.
- Bonín, Juan Eduardo (2002) *La construcción del enunciador como espacio: el discurso de la CEA*, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Mimeo.
- Boron, Atilio, Gambina, Julio y Minsburg, Naum (comps.) (1999) *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Clacso
- Calvi Rodiles, Gabriel (2002) *Opciones de política, Estado y coaliciones sociales*.

- El caso argentino*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, MIMEO
- Cha, Andrés y Oliva, Miguel (2000) "Incidencia de la religiosidad en los comportamientos electorales de EE. UU. y la Argentina", ponencia presentada en las *X Jornadas sobre alternativas religiosas en América Latina*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- Di Stefano, Roberto, y Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.
- Di Stefano, Roberto y Mallimaci, Fortunato (comp.) (2001) *Religión e Imaginario Social*, Buenos Aires, Manantial.
- Donatello, Luis Miguel (2002) *Ética católica y acción política: los Montoneros, 1966-1976*, Tesis de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- (2000) "Los Católicos, el peronismo y los Montoneros, 1962-1973", ponencia presentada en *Las IV Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, publicada en <http://www.jornadas.unlugar.com/trabajos>
- Esquivel, Juan (1999) "Los dilemas de la Iglesia Católica Argentina a fin de siglo". Ponencia presentada en las *IV Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina*, Río de Janeiro, 1999.
- Esquivel, Juan y Giménez Beliveau, Verónica (1995) "Las creencias en los Barrios", en *Sociedad y Religión*, n° 14/15
- Giarraca, Norma y Bidaseca, Karina (Edit.) (2001) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Gourevitch, Peter (1993) *Políticas estratégicas en tiempos difíciles. Respuestas comparativas a las crisis económicas internacionales*, México, FCE.
- Gutiérrez, María Alicia (1996) "Relaciones peligrosas: Iglesia y política en la transición democrática" en *Doxa. Revista de Ciencias Sociales*, N° 13/14, Buenos Aires, 1996.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2001) "Clase Obrera y protesta social en la Argentina de los 90'", en *Revista América Libre* n° 16, Buenos Aires, 2001
- (1997) Relaciones de fuerza en la Argentina actual, en *Revista América Libre* n° 12, Buenos Aires, 1997.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 -1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lorenc Valcarce, Federico Mario (2002) *Neoliberalismo y política. Pasado y presente de un vínculo persistente*, Buenos Aires, Facultad de ciencias Sociales-UBA. MIMEO.
- Mallimaci, Fortunato (2000) "Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina" en *Sociedad y Religión. Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, n° 20/21, Buenos Aires.
- (1999) "Catolicismo en argentina: presencia popular y antiliberalismo" en *Revista Cristianismo y Sociedad*, Año XXXVII - Cuarta Epoca; N° 142, Guayaquil, Ecuador; Octubre - Diciembre de 1999
- (1996) "Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin de milenio desde la Argentina" en *Sociedad y Religión*, n° 14-15, Buenos Aires.
- (1995) "El catolicismo latinoamericano a fines de milenio. Incertidumbres desde el cono Sur", en *Nueva Sociedad*, 1995, Caracas. N°136.
- (1988) *El catolicismo Integral en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Mallimaci, Fortunato, Esquivel, Juan Cruz, García, Fabián, Giménez Beliveau, Verónica, Gutiérrez, María Alicia, Hadida, María Eva, Houdín, Víctor, Meccia, Ernesto y Miorrelli, Romina (2000) "Competencia y Complementariedad: Los vínculos entre lo político y lo religioso. Un estudio del caso argentino" ponencia presentada a las *X Jornadas sobre alternativas religiosas en América Latina. Sociedad y Religión en el Tercer Milenio*, Buenos Aires, Octubre del 2000.
- Orlansky, Dora (1994): "Crisis y transformación del Estado en Argentina", en *Ciclos*, N°4, pp. 4-27.
- Pelacoff, Javier y Pereyra, Sebastián (1999) "Transformaciones en las formas de acción colectiva: protestas sociales y espacio público", ponencia presentada en las *IV Jornadas de investigadores en Comunicación*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Pereyra, Sebastián y Schuster, Federico (2001) "La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una forma de acción política" en Giarraca, Norma y Bidaseca, Karina (Edit.) (2001) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Plotkin, Mariano (1994) *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel.

Perazzi, Pablo (2002) "Contribution de l'anthropologie à l'étude de nouveaux mouvements sociaux. Analyse de la configuration argentine" en *Journal des anthropologues*, N° 88-89, París.

Scribano, Adrián (1999) "Argentina "cortada": cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste", en *lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Venezuela, Nueva Sociedad.

Tarrow, Sidney (1994) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Villareal, Juan (1985) "Los hilos sociales del poder", en Jozami, E. (comp.) *Crisis de la Dictadura Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Notas

* Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Licenciado en Sociología por la misma Universidad. Docente de las Cátedras "Historia del Conocimiento Sociológico I" e "Historia Social Argentina" en la Carrera de Sociología. Agradezco la colaboración tanto para la elaboración de este informe, como en lo atinente a la recopilación de datos de las Sritas. María Soledad Catoggio, Daniela Slipak, Julieta Solano Varela y Yanina Settembrino.

Por participación del catolicismo se entiende la adhesión, manifestación pública de apoyo, y la realización de acciones por parte de individuos, grupos e instituciones que hacen explícita su identidad católica en el espacio público. Es decir un espectro donde tenemos a) las corrientes internas de la Iglesia, b) a los fieles que participan en la liturgia y las ideas de la Iglesia (católicos en Iglesia), c) a los fieles que no participan de la Liturgia (Católicos fuera de la Iglesia), en su relación con la construcción de espacios alternativos al neoliberalismo (CF. Mallimaci, 1992).

² Por acciones de resistencia al modelo, entendemos un repertorio que va desde las formas de protesta tradicional (huelgas y concentraciones), hasta nuevas formas de manifestación que resignifican repertorios ya existentes (por ejemplo, marchas del silencio). Asimismo, tenemos en cuenta a aquellas acciones que apuntan tanto a aspectos parciales del modelo, como a aquellas que impugnan al mismo en su totalidad. Por ende, podemos encontrar en este espectro tanto tipos de demandas tradicionales (de orden sindical y/o socioeconómico) como nuevos tipos de demanda, de matriz cívica (por mayor justicia y/o respeto de derechos violados por el modelo). Al respecto, pueden verse los trabajos de Bidaseca y Giarraca (2001) y de Pereyra y Schuster (2001). Agregamos a esta clasificación las acciones de tipo discursiva en los medios de difusión masiva, dado que esto nos permite enriquecer lo que se considera como repertorio de la protesta. Para este concepto, véase Tarrow (1994)

³ Dado que los objetivos de este trabajo pasan por la caracterización de una de las dimensiones de la oposición al neoliberalismo, hacemos una descripción somera del fenómeno – remitiéndonos a otros trabajos para profundizar sus aspectos esenciales – a fin de brindar más espacio al tema central que nos ocupa.

⁴ Una descripción extensa de este concepto puede verse en Gourevitch (1993).

⁵ Estas tendencias están claramente expuestas en el trabajo de Juan Villarreal (1985)

⁷ Véase al respecto Aronskind (2001) y Calvi Rodiles (2002).

⁸ Para una descripción intensa del impacto de las políticas económicas neoliberales en las sociedades latinoamericanas véase la compilación de Borón, Gambina y Minsburg (1999)

⁹ El "Santiagazo" fue uno de los primeros levantamientos populares en la década. Ocurrido en Diciembre de 1993 en la provincia de Santiago del Estero, su motivación inmediata fue el atraso en el pago de sueldos de los empleados públicos de la Provincia y la amenaza de ajustes en el gasto público. Durante la protesta se produjeron incendios en tres edificios públicos y en una docena de residencias particulares de líderes políticos locales.

¹⁰ La pueblada de Plaza Huincul y Cutral Co se dio en la provincia de Neuquen e Junio de 1996. Ante el creciente desempleo, producto del achique de personal dispuesto por la privatización de la compañía petrolera estatal, el reclamo principal de los manifestantes era la creación de puestos de trabajo genuinos. Con este episodio se inició el fenómeno de los "piquetes" – cortes de ruta – como forma de protesta.

¹¹ Por motivos análogos al caso de Santiago del Estero, reforzados por una fuerte crisis política local, entre junio y diciembre de 1999, distintos actores sociales de la provincia se instalaron en la Plaza Principal de la Corrientes para manifestarse contra el gobierno. El conflicto terminó con la intervención federal y con una violenta represión que incluyó dos muertos por parte de los manifestantes.

¹² Véase AAVV (2001).

¹³ Antes de proseguir debemos tener en cuenta una aclaración metodológica. En la información relevada en los medios gráficos nacionales, el principal foco de relevancia de la relación entre catolicismo y política estuvo marcada fundamentalmente por las intervenciones públicas de obispos y sacerdotes. De ahí que quedaron fuera del foco mediático otro tipo de manifestaciones de grupos, organizaciones e individuos que se manifestaron en el espacio público contra el modelo neoliberal desde su identidad católica. Para dar cuenta de ellos, es que se acudió a otro tipo de fuentes – lo cual desarrollaremos más adelante –.

¹⁴ El FREPASO (Frente por un país solidario) fue la fuerza política que enfrentó al Partido Justicialista en las elecciones presidenciales de 1995 que consagraron la re-elección del Presidente Carlos Menem. Fue el fruto de la fusión entre el Frente Grande, fundado en 1993, y otros actores políticos desilusionados con el rumbo adoptado por los Partidos Políticos mayoritarios. Tanto el Frente Grande, como su antecesor – el Frente del Sur – tuvieron una fuerte participación de católicos en su fundación. Si bien el FREPASO tuvo en términos relativos un éxito electoral de proporciones para una nueva fuerza (alcanzó el 28,8 % de los votos en las elecciones nacionales), se disolvió luego en la Alianza, fusión de diversos partidos – entre ellos el Partido Radical, el cual mantuvo su hegemonía dentro de a Alianza –. Esta ganaría las elecciones presidenciales de 1999. Sin embargo, aunque muchos miembros y grupos católicos apoyaron tácita o explícitamente a esta última fuerza, su protagonismo fue inferior en relación con el FREPASO.

¹⁵ Diario Clarín, 27 de Julio de 1998.

¹⁶ Diario Clarín, 26 de Diciembre de 1998

¹⁷ En los años 1986 y 1987, en el marco del Plan Austral, el gobierno de Raul Alfonsín intentó desarrollar una política de estabilización monetaria que contemplaba además una serie de planes embrionarios de privatizaciones de las empresas públicas. Si bien su formulación y su implementación distaba en gran medida de lo que sucedería después, generó un fuerte rechazo por parte del entonces opositor Partido Justicialista y por otras fuerzas.

¹⁸ Asimismo, Mons. Piña era Presidente de la Comisión Episcopal de la Pastoral Aborigen. Posteriormente, este obispo avalaría la toma de tierras por parte de campesinos indigentes.

¹⁹ Clarín, 3 de Enero de 1990.

²⁰ De ahora en más, señalaremos a los entrevistados con iniciales ficticias, a fin de preservar su identidad.

²¹ La Central de los Trabajadores Argentinos surge en 1992 como una alternativa al sindicalismo tradicional, embanderado tras el Justicialismo. Su máximo dirigente es el trabajador estatal Víctor De Genaro. Actualmente, la CTA tiene vínculos con otras organizaciones sociales y sindicales. Es parte constitutiva del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAP), participa de la Coordinadora de Centrales Sindicales del MERCOSUR y del Foro Social Mundial.

²² Véase la página <http://www.nuevatierra.org.ar/>

²³ El CEDEPO, Centro de Educación Popular, es una ONG que agrupa a agentes sociales de las regiones más postergadas del país, concentrándose en acciones de formación.

²⁴ “*La opción por los pobres y el compromiso político. Encuentro, interrogantes, reflexiones y debates*” Red de Fe y Política, Equipo de Capital y Gran Buenos Aires, Mayo de 1997.

²⁵ Participante de las redes citadas, el Padre Luis Farinello tiene una larga trayectoria dentro de la “opción por los pobres”. Integrante del Movimiento de los Sacerdotes por el Tercer Mundo durante los años 60’, Farinello continuó desarrollando tareas de acción social en las décadas posteriores.

²⁶ Mons. Angellei fue un obispo de La Rioja asesinado en la última dictadura militar.

²⁷ Eliseo Morales fue uno de los primeros “curas obreros” que hubo en la Argentina, a principios de los años 60’. Luego, fue miembro del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, y durante la última dictadura militar participó del equipo de sacerdotes de Villas Miseria que se resistía a su desalojo. Posteriormente, actuó en espacios de lucha por los derechos humanos. Antes y después de su pasaje por la política electoral se dedicó a la acción social en el Hogar La Paz, en Wilde, Provincia de Buenos Aires.

²⁸ El 9 de Septiembre de 1990 apareció el cadáver de una joven estudiante – María Soledad Morales –, la cual había sido brutalmente asesinada luego de una “orgía” en la cual la joven fue violada y obligada a consumir estupefacientes. En el asesinato estaban implicados miembros de familias pertenecientes a la dirigencia política local, los cuales intentaron tapar el caso. El hecho desencadenó en una violenta reacción popular que terminó con la Intervención Federal de la Provincia.

²⁹ Cf. Auyero (Op. Cit: p. 55)

³⁰ Clarín, 30 de Junio de 2002.

³¹ El “puntero” es el dirigente político local. Es la cara visible de la red clientelar de la política argentina. Para una descripción minuciosa de las prácticas clientelares en la Argentina de los 90’, véase Auyero (2001).

³² Equipo Pastoral del Centro Nazaret, Revista Voces, N° 31, Diciembre de 1993.

- ³³ Mons Radizzani, Obispo de Neuquen, declaraciones vertidas en el Diario Clarín, 15 de Julio de 1991.
- ³⁴ Mons. Italo Di Stefano, Obispo de San Juan y Presidente de la Pastoral Social del Episcopado Argentino, Diario Clarín, 11 de Enero de 1992.
- ³⁵ Declaraciones vertidas por un Encuentro Nacional de Sacerdotes realizado en San Antonio de Arredondo, Córdoba en el Diario La Nación el 26 de Agosto de 1995.
- ³⁶ Documento “Líneas para una nueva evangelización”, citado en el Diario Clarín, 28 de Junio de 1990.
- ³⁷ Equipo del Centro Nazaret en Revista Voces, n° 39, Julio de 1996.
- ³⁸ Mons. Edgardo Storni, Obispo de Santa Fe, declaraciones vertidas en el Diario La Nación, el 12 de Julio de 1994.
- ³⁹ Mons. Joaquín Piña, Obispo de Iguazú, Misiones y Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Aborigen, en el Diario Clarín, 28 de Mayo de 1995.
- ⁴⁰ Editorial del Boletín Nueva Tierra, n° 62, Junio de 1995.
- ⁴¹ Editorial de la Revista Nueva Tierra, n° 39, Diciembre de 1998.
- ⁴² Declaraciones del Obispo Coadjutor de Quilmes, Mons. Farrell al Diario Clarín, el 25 de Junio de 1999.
- ⁴⁴ Editorial de la Revista Voces, n° 36, Agosto de 1995.
- ⁴⁵ Declaración del Tribunal Internacional de los Pueblos sobre la Deuda-Foro Social Mundial, Enero de 2002.
- ⁴⁶ Consigna del ayuno de 36 hs. iniciado en Neuquen el 26 de marzo de 1997 por Mons. Radizzani, Obispo de Neuquen en apoyo a los reclamos de los docentes de la Provincia, quienes se hallaban cortando la ruta 2. Véase La Nación, 26 de Marzo de 1997.
- ⁴⁷ Mons. Jaime de Nevares, entrevista realizada en el Diario Ámbito Financiero, citado por el Boletín Nueva Tierra, n° 48, Marzo de 1994.
- ⁴⁸ Editorial del Boletín Nueva Tierra n° 62, Junio de 1995.
- ⁴⁹ Equipo del Centro Nazaret, en Revista Voces, n° 39, Julio de 1996.
- ⁵⁰ Mons. Miguel Hesayne, Obispo emérito de Viedma, declaraciones vertidas con motivo de la celebración de Navidad, en el Diario Clarín, 26 de diciembre de 1998.
- ⁵¹ Editorial de la Revista Nueva Tierra, n° 41, Octubre de 1999.
- ⁵² Para ver la singular y conflictiva configuración de sentido que representó el peronismo en la sociedad argentina y su cruce con el catolicismo, pueden verse los trabajos de: Di Stefano y Zanatta (2000), Di Stefano y Mallimaci (2001), James (1990) y Plotkin (1994)
- ⁵³ Entrevista a Eliseo Morales en el Diario Clarín, 13 de Junio de 1993.
- ⁵⁴ Boletín Nueva Tierra n° 62, Junio de 1995.
- ⁵⁵ Amuyen. Espacio de Organizaciones Sociales, Boletín n° 1 Septiembre de 2001.
- ⁵⁶ Durante fines de Diciembre de 2001 y principios del año 2002, la Argentina sufrió un colapso que incluyó la renuncia del presidente De la Rúa, la asunción del poder ejecutivo por parte de una Asamblea Legislativa, y, luego, la asunción del presidente Duhalde. En este período, se sepultaron gran parte de las medidas económicas vigentes durante la década del 90’.
- ⁵⁷ “Creer/Crear”, Boletín Nueva Tierra, n° 128, Febrero de 2002.
- ⁵⁸ Aunque debemos señalar que en 1990 tuvieron preponderancia las Marchas de Silencio por el esclarecimiento del asesinato de María Soledad Morales.
- ⁵⁹ Cf. James (Op. Cit.) y Di Stefano y Mallimaci (Op. Cit.).
- ⁶⁰ Para una descripción antropológica del fenómeno, véase el trabajo de Perazzi (Op. Cit.).
- ⁶¹ Para una descripción minuciosa de lo que fue el Catolicismo Post-Conciliar y sus relaciones con la política, véase Donatello (2000).
- ⁶² Cf. Mallimaci (1988)